

## CORRESPONDENCIA

## JERUSALÉN

*Primeras impresiones de un peregrino en Tierra Santa.—Los Franciscanos ante la tumba del Salvador*

Desde Jerusalén escribe en Enero último el R. P. Fr. Ramón García Muñíos, misionero franciscano:

ANTES de abandonar la gran Basílica que cobija bajo sus bóvedas el Santuario más venerado del mundo, me creo en el deber de manifestar á los lectores quiénes sean sus verdaderos, y puedo añadir, sus legítimos y natos guardianes. Nada más justo, en efecto, que, visto el lado triste y desconsolador, y reseñadas en una mínima parte las poco satisfactorias impresiones que aquí se reciben al ver funcionar el cisma coligado, para mal de los católicos, con el Mahometismo, nada más puesto en razón, digo, que volver los ojos al *fraile de la cuerda blanca*, que es el único que en lo humano puede hacernos halagüeña nuestra peregrinación á los Santos Lugares, el único que puede llenar de regocijo el alma apenada por la contemplación de tantas abominaciones, pasto legítimo de la disidencia y del fanatismo musulmán.

Porque, no vaya alguno á creer, después de leídas mis anteriores, que el error y el cisma son aquí los únicos agentes, los que solos mandan é imponen sus caprichos en estos venerandos Santuarios. A pesar de habernos robado tanto, gracias á las vicisitudes por que atravesó la Europa á fines del siglo pasado y principios del presente, razón porque los Frailes Menores se veían privados de todo auxilio del Occidente y las más de las veces con el agua al cuello, á pesar de todo eso y mucho más que es indescriptible é inimaginable, los hijos de San Francisco, con su constancia en medio de las mayores penalidades, han conseguido imponerse á los sectarios conservando intactos sus derechos, en lo que atañe principalmente á la celebración de sus Oficios y sostenimiento de su culto; culto que todavía hoy se

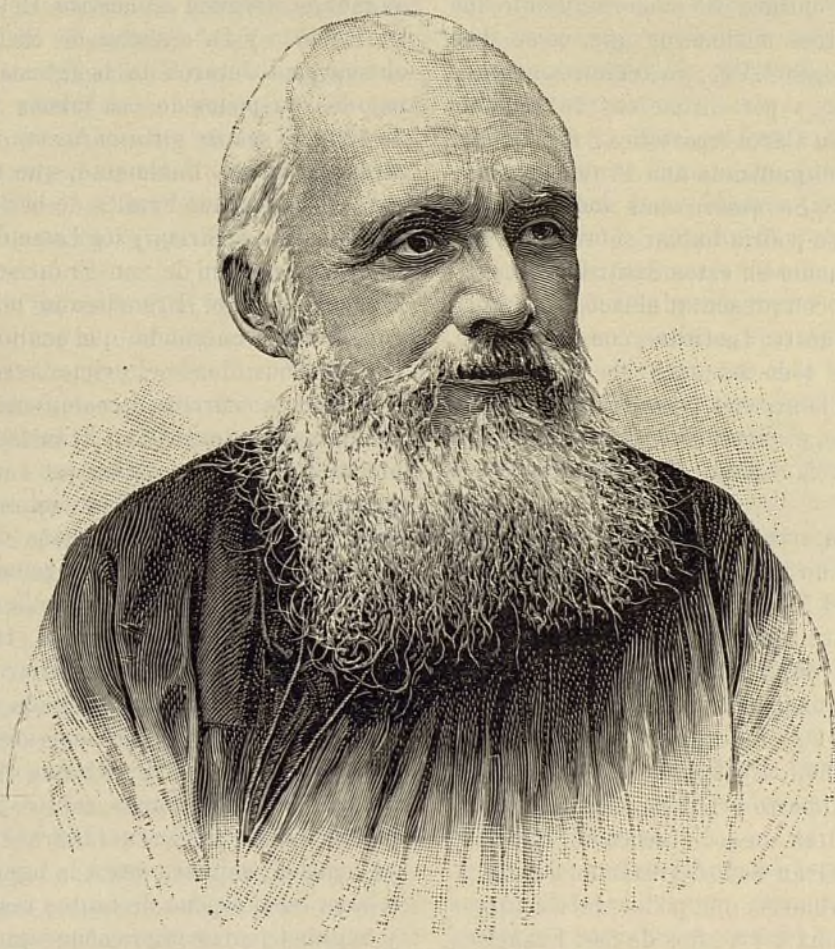
conserva, y diría mejor, va en progresivo aumento admirando á fieles é infieles, sin exceptuar los mismos malhadados cismáticos que escuchan admirados las armonías del órgano, instrumento para ellos vedado por su rito, y contemplan estupefactos nuestras augustas ceremonias, y abren desmesuradamente los ojos delante de nuestros valiosos ornamentos sagrados.

He dicho en una de las pasadas correspondencias que ya en 1219 visitó nuestro Seráfico Patriarca San Francisco la Palestina y el Egipto, donde hizo un número extraordinario de milagros, no siendo el menor de ellos poder conseguir del Sultán una recepción amigable que pudo muy bien trocarse en el más terrible martirio del osado Pobrecillo de Asís, á cumplirse la sentencia de antemano dada contra todo el que viniera del campo

de los Cruzados. Y desde entonces, desde aquella portentosa peregrinación del Patriarca de los pobres, legando él á sus hijos esta gloriosa é inestimable herencia, data la existencia del Minorita en los lugares que Jesús y su bendita Madre santificaron con su presencia corporal. Paréntesis pequeños, crisis insignificantes, debidos á la avaricia del musulmán, al odio tradicional de los judíos y al rastreo espionaje de los cismáticos, han podido interrumpir por cortos intervalos nuestras sacrosantas funciones; pero nunca han conseguido alejar enteramente y por mucho tiempo de estos Santuarios al legítimo heredero de aquel Pobrecillo que

sin dineros, descalzo y mendigando el cotidiano sustento, viniera á tomar posesión para sí, para su Orden, y mejor, para la Iglesia católica, de esta tierra tan codiciada por emperadores y reyes, y tan desgraciadamente abandonada en manos del sectario de la Meca.

Una historia que chorrea sangre franciscana, todo un drama de martirios y de heroísmo sin igual, es la historia de esta Santa Custodia Observante de Tierra Santa, en que los primeros frailes eran otros tantos corderos llevados al Calvario de su suplicio. Los mortificaban, los despojaban hasta dejarlos casi desnudos, los sacrificaban con muerte lenta y atroz; pero jamás logró el odio satánico del hebreo, ni la codicia proverbial musulmana separarlos de estos adorados lugares;



R. P. EUGENIO LOUVET, de las Misiones Extranjeras. (Pág. 261)



porque, si morían, allí quedan envueltos tal vez entre las ruínas de sus conventos, y si lograban conservar la vida á fuerza de oro, tampoco abandonaban el riquísimo patrimonio que les legara su Seráfico Padre.

He llamado herencia y llamo también, con un venerable escritor franciscano español, patrimonio seráfico al establecimiento de los Frailes Menores en Tierra Santa; y creo que seis siglos y medio de posesión continuada en medio de los mayores sufrimientos y persecuciones me dan perfecto derecho á emplear esta palabra, y acreditan que cuanto se diga en bien y elogio de nuestros antiguos Padres, los Frailes de la cuerda blanca, no será nunca hiperbólico ó hijo del fanatismo. Porque ya en 1234 enviaba el Papa Gregorio IX siete Franciscanos á estas tierras de sarracenos para que les predicasen la verdadera Religión, *ut predicarent sarracenis*; el mismo Pontífice dió el año siguiente una Bula en favor de nuestros misioneros que, como dice un autor español del siglo XVII, ya tenían conventos é iglesias en Palestina; y por último en 1257 cuando Alejandro IV escribía su Carta Apostólica: *Ex relatu*, se hallaba ya creada y organizada una Provincia seráfica en Tierra Santa. ¿Se quiere más todavía? Más largo y más detallado se podría hablar sobre los orígenes del Seráfico Patrimonio en estos Santísimos Lugares; pero me contento con presentar al lector los escritores más clásicos de nuestro Instituto, como Wadingo, Gonzaga, etc.; y sobre todo los que especialmente se consagraron á ilustrar la historia franciscana de Tierra Santa, como Quaresmio, el citado P. Castillo, Fr. Juan de Nápoles, P. M. García, Casini de Perinaldo y otros y otros.

Y ciñéndome á la materia expresada en el epígrafe, sabido es que en 1336 un Sultán de Egipto, amicísimo del Padre Guardián del Monte Sión y ganoso de favorecer á nuestros frailes, entregó á ocho de éstos la custodia del Santísimo Sepulcro del Redentor, donde antes de hecha ésa funcionaban indudablemente, si bien, según se desprende de aquella concesión, no eran reconocidos de un modo oficial. Noticiosos los piadosísimos reyes de Sicilia D. Roberto y D.<sup>a</sup> Sancha de esta favorable actitud del Sultán, negociaron con el Papa Clemente VI delante del Gran Señor, tratando de rescatar los principales Santuarios del poder de los turcos, y entregarlos en custodia á los hijos de San Francisco, como lo obtuvieron, á precios elevadísimos que acreditan la generosidad y esplendidez de tan devotos Soberanos, y consta de la Bula que entonces (1342) publicó el susodicho Pontífice: *Nuper charissimo*.

En este interesante documento, sin embargo, se ve que ya de algún tiempo atrás estaban comprados los Santuarios y dados en posesión, por la Santa Iglesia romana, á los Frailes Menores... *Robertus et ipsa (regina) olim zelo pure fidei et devotionis accensi, non sine magnis sumptibus et laboribus gravibus á Soldano Babiloniæ, qui sepulchrum Dominicum et alia sacra loca... detinet occupata, obtinuerunt, quot fratres Ordinis Minorum intra ecclesiam dicti sepulchri possint continue commorari, et ibidem Missarum solemnias et alia divina Officia solemniter celebrare*. Y lo que más patentiza lo que voy diciendo son las palabras que siguen: *et jam certi fratres dicti ordinis*

*sunt ibidem actualiter*. Por lo que hay autores que quieren que la compra y la cesión se hayan hecho en tiempo de Clemente V (1305-1314), y la autenticación pública se verificase en 1342. Como quiera que sea, antes de esa última fecha eran los Franciscanos quienes asistían á estos santos lugares del Sepulcro, Cenáculo, etc., lo cual se prueba, á parte de lo dicho, por lo que el mismo Pontífice dice más adelante: *Quod ipsa regina locum ædificavit ibidem pro dictis fratribus jam est diu...*

Es, pues, indudable, á menos que no se quiera dar un mentís á todas las leyes de crítica histórica, es indudable que hace *quinientos sesenta años* que los Frailes Menores están en posesión, concedida por el Gran Señor de los mahometanos, de la Tumba adorable de Jesucristo; es indudable que esta posesión, legalmente otorgada á nuestros Religiosos por los reyes D. Roberto y D.<sup>a</sup> Sancha de Sicilia, y reconocida por el supremo Jerarca de la Iglesia romana á nombre y bajo los auspicios de esa misma Iglesia romana, data de 1342, ó sea de *quinientos cincuenta y cuatro años* atrás; es cierto, finalmente, que muchos años antes de esas épocas ya los Frailes de la cuerda blanca estaban en Palestina y Siria; y lógicamente discurriendo de las aspiraciones y fin de San Francisco y sus hijos, se debe asegurar que el Franciscano no se ha separado de aquella losa veneranda, que ocultó el cuerpo difunto del Hijo de Dios, desde el primer tercio del siglo XIII.

Y aquí se ocurriría á cualquiera preguntar: ¿qué han hecho los Frailes de San Francisco en el Santísimo Sepulcro durante esos siglos que van transcurridos desde su primera entrada en tan venerando lugar? Puede sintetizarse la respuesta en estos dos puntos capitales: *orar* y *sufrir*. Sería preciso remontarse á aquellos primeros tiempos, á la aurora de la Orden Seráfica, para hacer palpable esta afirmación, tan rotunda y lacónica como clara y evidente, tan en armonía con la naturaleza del Instituto como obligada y necesaria dadas las circunstancias del lugar, las vicisitudes del tiempo y la condición de los hombres entre quienes debieron sepultar la flor de sus años tantos jóvenes ceñidos de la blanca é inmaculada cuerda franciscana. Para quien haya hojeado, siquiera sea á la ligera, nuestras Crónicas, ó haya leído alguna de tantas reseñas escritas al calor y bajo las santas impresiones que produce la primera vista de estos Santuarios, ó haya, en fin, tenido la dicha de contemplar por sus ojos esta Tierra por antonomasia Santa y haya entrado una sola vez en estos lugares eminentemente grandes, no sería necesaria prueba fehaciente de esa verdad inconcusa. Los autores antiguos la testifican todos sin excepción, los modernos la han consignado de grado y sin ser contradecidos por nadie que merezca respeto, y los hechos la confirman hasta la evidencia. Aun hoy se ven por todas partes las huellas del Minorita que consagraba su existencia al sacrificio y al culto en torno á la Tumba de un Dios; y el presente, que no es otra cosa sino el producto de lo pasado, como decía Leibnitz, puede darnos idea aproximada de los sufrimientos y del amor á la oración de nuestros antiguos Padres.

Sujetos á vivir noche y día cerrados bajo las llaves del turco, salvo muy contados instantes que se mandaba



abrir, pagando para ello cuantiosas sumas; habitando miserables y reducidas estancias que más bien deberían llamarse fúnebres viviendas por la falta de luz en pleno medio día y la cantidad de vapores que aun hoy las hacen húmedas en extremo; debiendo levantarse á media noche para rezar dos Oficios diarios, ó cantar gran parte del que pertenece al día, por no permitir la rúbrica el Oficio Parvo; obligados por la tradicional, ya famosa y cargante *apertura* de los griegos á adelantar las horas de la mañana, razón porque á las dos y media deben comenzar las Misas y á las cuatro y media ó cinco se celebra la cantada que todos los días tiene lugar en el Santísimo Sepulcro, ó en el Calvario si es viernes; trastornadas por todos esos motivos las horas del sueño y de las comidas; sin un poco de expansión y de ejercicio al aire libre por falta de terrados, de balcones y hasta de ventanas á propósito; la vida de los Frailes *francos* de antaño en el Sepulcro debía de ser muy precaria y molesta en demasía. Y con todo eso, hubo Religiosos que, por puro y único amor á Jesús aquí muerto y resucitado, pasaron gran parte de su vida, sin salir más que para exhalar el último aliento en la enfermería de San Salvador: hoy mismo conozco á varios que llevan trece y hasta veinte años en este santo lugar.

Añádase á lo dicho la esclavitud de vivir bajo los pies de los caballos, pues lo que hoy es terrado sobre la capilla de la Aparición, y lugar de distracción para los agobiados Religiosos, era en otro tiempo caballeriza de los santones guardianes de la mezquita pegada al edificio del Santísimo Sepulcro; añádase la felonía de algunos musulmanes que agujereaban frecuentemente los terrados y paredes para molestar á los pobres Franciscanos con las aguas pluviales (y no pluviales también), que venían á caer en las habitaciones, ó bien en el refectorio, en la cocina, etc.; añádase las exacciones de que, para recomponer y remendar lo que cien veces había sido compuesto y arreglado, eran víctimas los Religiosos: que no era otro el fin de los musulmanes sino el de recibir grandes sumas de dinero y otras propinas innumerables é incomprensibles por cada vez que los *francos* debían de tapar las canales intencionadamente abiertas por aquéllos; añádase la monotonía de vivir entre griegos y armenios cismáticos que ya en una mínima parte conocen los lectores, y podrá formarse una idea aproximada de lo que venía á ser la existencia del Fraile Menor cabe la Tumba de Jesucristo: un verdadero sepulcro donde voluntariamente se enterraban tantos corazones rebosantes de vida y acreedores á un trato más humano y llevadero. En ningún lugar mejor ni más apropiadamente podían decir nuestros antiguos Padres con San Pablo: *Consepulti enim sumus cum illo*: Viviendo aún, tenemos la dicha de estar sepultados con Jesús.

La ocupación de Siria y toma de Jerusalén por Ibraim-Bajá (1832), y más tarde (1869) la visita á los Santos Lugares del actual Emperador de Austria, han hecho cambiar en gran parte las pésimas condiciones de los Religiosos guardianes de tan augusto Santuario. Aquél comenzó su breve ocupación disminuyendo los pesadísimos tributos que se nos exigían cada vez que se mandaba abrir la puerta del Sepulcro, y éste alcanzó de la

Puerta un firmán altamente favorable á los *francos*; pues en su virtud pudieron éstos comprar la parte de edificio que estaba sobre nuestras habitaciones, con lo cual ganaron éstas luz y ventilación, y los frailes pudieron hacerse un lugar, reducido pero cómodo, donde respirar un poco de aire fresco y descansar de sus penosas tareas.

## GOLFO DE GUINEA

*Jóvenes rescatadas por los Padres misioneros del Inmaculado Corazón de María*

CONSIDERANDO que han de ser gratos á las personas bienhechoras de estas Misiones, escribe desde Elobey el R. P. Nicolás González, C. M. F., envío á V. los datos que he podido adquirir de las siete jóvenes rescatadas por esta Misión de Elobey.

Primera. Angela Bapendo, perteneciente á la tribu Albico, natural de Gombe, pueblo sito en la embocadura del río Muni, enfrente á Elobey. No he podido saber cómo se llaman sus padres. Esta estuvo varios años en casa de las Madres Concepcionistas de Corisco, y en Marzo del pasado tuvo que entregar al hombre infiel á quien pertenecía más de 400 pesetas para rescatarla. Ya hace algunos meses que contrajo matrimonio con un joven cristiano, rescatado también por la Misión de Corisco, perteneciente á la tribu pamue y natural del río Otoche. Ahora viven establecidos junto á la Misión de Corisco, y se portan bien.

Segunda. Ana Asomana, perteneciente á la tribu pamue, natural de Evor, pueblo sito en la embocadura del río Muni, á la izquierda entrando, hija de Simikuaga y de Mayé. Esta joven, rescatada en el mes de Mayo, y después de haber estado un mes en la casa de las Madres de Corisco y ocho días en ésta de Elobey, contrajo matrimonio canónico el día 28 de Julio con Luís Détuma, joven educado en varios Colegios de los nuestros, perteneciente á la tribu pamue y natural también de Evor. A poco de haberse casado pasaron á Fernando Poo, y están establecidos en el nuevo pueblo de pamues de Banapá.

Tercera. Ana Mayé, perteneciente á la tribu pamue, natural del río Songo, pequeño afluente del Muni, hija de Asé. Se había ya casado canónicamente con el joven cristiano Pablo Obian; pero la familia de la mujer se la quería quitar, por lo cual él acudió á esta Misión en Agosto último, y la Misión la rescató á su familia. Ahora viven pacíficamente en Evor en la embocadura del Muni, de donde es Pablo Obian.

Cuarta. Catalina Añame, pamue, natural del río Munda, hija de Nguema y de Akuma. En Agosto último esta Misión dió los géneros de rescate á su familia, y con esto se instruyó junto á esta Misión, se le bautizó y contrajo matrimonio canónico con José Mabale, joven educado en nuestros Colegios, natural de Evor, en la embocadura del Muni. Ahora están establecidos en el dicho Evor.

Quinta. María de los Desamparados Ntanka, perteneciente á la tribu Albico, natural de Gombe, pueblo sito en la embocadura del río Muni, hija de Udembe y de Achahuahua. En Octubre último se entregaron los



géneros de rescate á su familia, y así pudo instruírse junto á esta Misión, se la bautizó y contrajo matrimonio canónico con un joven cristiano educado en nuestros Colegios. Ahora están establecidos en el pueblo del joven, llamado Ebunche, sito en la bahía de Corisco en el continente, entre el río Munda y la Punta Elobey.

Sexta. Teresa Madom, pamue, natural de Evor, pueblo sito en la embocadura del río Muni, hija de Ndung y de Nsonguan. En Octubre último se entregaron los géneros de rescate á su familia, con la cual vino á instruírse á esta Misión, se la bautizó y contrajo matrimonio con el joven cristiano, educado en nuestros colegios, Estanislao Echuga, natural de Ebamagon, sito en el río Muni, en donde residen, portándose como buenos cristianos,

Séptima. Concepción Melán, pamue, natural del río Ubongo, afluente del Muni. Pertenecía á un infiel, quien no obstante la había llevado á Corisco al colegio de las Madres. Como dicho hombre tenía un hermano educado en nuestros colegios, le dijimos que entregase la joven á su hermano, por ser ambos cristianos. El convino en seguida con la entrega de los géneros que él había dado á su familia. Esta Misión entregó dichos géneros en Noviembre ultimo, y en Enero de este año contrajeron matrimonio canónico, viviendo en Ebunche, pueblo del joven.

Estos son, mi estimado Padre, las jóvenes que hemos rescatado en el último año con las limosnas recibidas al objeto. Por lo demás, seguimos trabajando, ya visitando la costa y ríos, ya catequizando é instruyendo á las muchas personas que vienen á la Misión, ya, sobre todo, educando é instruyendo á los niños. Tenemos un colegio de reciente construcción, capaz de contener unos setenta niños, y ahora vamos á empezar la capilla, pues la que tenemos consiste en un departamento de la casa en que vivimos. Todo lo cual ya se ve que ha de importar gastos incalculables.

Siendo esta pequeña isla la llave del caudaloso río Muni, ya comprende V. cuánto ha de interesarnos la terminación del *statu quo* en la cuestión de límites, para poder realizar sin las dificultades que estamos hoy palpando, nuestras excursiones continentales tan deseadas por la tribu pamue, que siente gran predilección por los misioneros españoles, como lo demuestra la fundación del pueblo de San José de Banapá (Fernando Poo), todo él compuesto de pamues.

## ÁFRICA DEL SUR

*Breve reseña de este país en lo concerniente á la Iglesia católica.—Vicariatos apostólicos y fundaciones de establecimientos por los Hermanos Maristas.*

La región del Africa del Sur abraza todo el territorio comprendido entre el Cabo y el Zambeza (cerca de 19° de latitud) y los Océanos Atlántico é Índico (24° de longitud en la parte Norte del territorio).

La población de dicho país es de unos 77.000.000, de los cuales 770.000 son de origen europeo. Sólo 30.000 son católicos, entre los que hay 3.000 indígenas cafres, tules, hotentotes, etc.

En la actualidad el Africa del Sur está dividida en vicariatos y prefecturas apostólicas. Los vicariatos son:

1.° El del Oeste, cuyo vicario apostólico es el ilustrísimo Leonard; tiene por coadjutor al Ilmo. Rooney, cuya residencia es el Cabo.

2.° El del Este; vicario apostólico, Ilmo. Mashey-ray, reside en Gaahamstour.

3.° El de Natal; vicario apostólico, Ilmo. Jolivet, O. M. S., reside en Pietermaritz-burg.

4.° El de Kimberley, que comprende el Estado libre de Orange y el Bechuanaland; vicario apostólico, Ilmo. Gaugran, O. M. S., que reside en Kimberley.

5.° La prefectura del Transwaal, cuyo prefecto apostólico, el Rmo. P. Schoch, O. M. S., reside en Johannesburg.

6.° La prefectura del Basutoland; prefecto apostólico el Rmo. P. Monginouse, reside en Masure.

7.° La prefectura central; que comprende el Pequeño Namaqualant sobre el bajo Orange; prefecto apostólico el Rmo. P. Simón de la Salle, reside en Pella.

8.° La prefectura del Zambeza comprende el Mashonaland y el Matabeland, administrado por los Jesuitas de la provincia de Inglaterra.

9.° La Gazaland, al Este, territorio portugués, hay Jesuitas y sacerdotes portugueses. La ciudad principal es Lorenzo-Marqués.

10.° El gran Namaqualand, al Oeste, territorio alemán. Los Padres del Espíritu Santo y los Oblatos de la Virgen dirigen determinadas Misiones.

### Población católica

Provincia del Oeste, cerca de. . . . .	7,000
Provincia del Este.. . . .	7,900
Natal y Basutoland. . . . .	8,600
Estado libre de Orange, cerca de. . . . .	2,500
Transwaal. . . . .	2,500
Prefectura central, Río de Orange. . . . .	400
Territorio portugués. . . . .	500
Otros territorios, cerca de. . . . .	600
TOTAL. . . . .	30,000

Las Misiones de los Padres Oblatos están establecidas en el Transwaal, en el Estado libre de Orange, en la colonia de Natal y en el Basutoland. Los Jesuitas dirigen un colegio floreciente en Arahamstour. Están asimismo en Dumbrody, á treinta millas de Uitenhage, donde poseen una propiedad de 6.000 hectáreas, en la que han establecido familias cafres que forman una población de 300 almas; son civilizados y viven muy cristianamente.

Los Trapenses dirigen una obra semejante en su propiedad de Mariannhill, en Natal, para los tules; ya han bautizado á más de 2.000.

Las Hermanas Dominicanas, las de la Merced y otras poseen escuelas y pensionados en todas las principales ciudades. Las Hijas de la Santa Familia de Burdeos dirigen las escuelas y el hospital de Johannesburg.

### Hermanos Maristas

Los Hermanos Maristas se hallan en la colonia del Cabo desde 1861.



Dirigen establecimientos prósperos en el Cabo, Uitenhage, Puerto-Isabel (colonia del Cabo) y en Johannesburg, en el Transwaal.

El Cabo, capital de la Colonia del Cabo, está poblada por 51,000 habitantes, de los cuales 25,000 son europeos. Posee varios edificios y templos para diversos cultos. La Catedral católica fué construída en 1851, bajo el obispado del Ilmo. Griffiths, primer obispo católico del Africa del Sur. Hay además dos iglesias para los 3,000 católicos que se hallan en la ciudad.

El establecimiento de los Hermanos en el Cabo fué fundado en 1867 con motivo de las instancias del ilustrísimo Grimley y de las recomendaciones del cardenal Barnabo, prefecto de la Propaganda.

Los cinco Hermanos enviados allá fueron recibidos

*Puerto-Isabel.*—Puerto-Isabel es una hermosa ciudad situada junto el golfo, llamado en inglés *Algoa-Bajj*.

Tiene hermosas calles, diversos monumentos notables, bonitas casas de recreo y estación, de la que salen vías férreas en diversas direcciones. Su puerto, muy frecuentado, es el más importante del Sur de Africa.

Sobre 23,000 habitantes de que se compone su población (en gran parte ingleses), hay 2,500 católicos, formando una sola parroquia. La iglesia, de estilo gótico, contiene algunas preciosidades.

A petición del Ilmo. Ricardo se enviaron Hermanos en 1879. La obra empezó con 41 niños. Pero pronto se creó una Academia ó Select School para recibir los ni-



COSTA DE ORO.—Jóvenes de Elmina en traje de ceremonia. (Pag. 258)

con entusiasmo por M. Grimley y los católicos. Se les procuró una casa cómoda con hermosos patios, á corta distancia de la Catedral.

Recibiéronse gran número de alumnos, no tan sólo católicos, sino también protestantes; muchos de ellos desempeñan hoy cargos públicos.

El Apostolado de la Oración está establecido en todas las clases, y los niños que han hecho la primera Comunión se acercan á la Santa Mesa el primer viernes de cada mes.

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es grande entre los católicos de la colonia.

El Instituto Marista cuenta actualmente con 2 escuelas, en las que 10 Hermanos dan la instrucción á 418 alumnos.

ños de las familias acomodadas, que generalmente asistían á las escuelas protestantes. La residencia de los Hermanos es vasta y está bien situada. Hoy dan los Hermanos la instrucción á 238 niños.

*Huitenhage.*—Esta ciudad, fundada en 1804 á veinte millas de Puerto-Isabel, es considerada como una de las más hermosas de la colonia del Cabo. Las calles son anchas, con frondoso arbolado.

Está poblada por 6,000 almas, de las que 3,000 son europeos y de ellos 500 católicos.

La casa de los Hermanos Maristas fué fundada en 1884 con la aprobación del Ilmo. Ricardo y á petición del R. P. O'Brien, sacerdote irlandés, párroco de Huitenhage.

La propiedad que circunda la casa es muy hermosa.



Los Hermanos dirigen un establecimiento que cuenta con más de 100 pensionistas y 50 externos.

*Johannesburg.*—Johannesburg es la ciudad más importante del Transwaal. Ha prosperado de un modo extraordinario desde el descubrimiento de las ricas minas de oro que se hallan en muchísimos lugares del país. Cada año, desde 1886, llegan al Transwaal miles de personas, y las grandes ciudades se improvisan como por encanto. La principal de todas ellas es Johannesburg, sita en una llanura donde, según se dice, no se veía hace diez ú once años ni un solo árbol, ni una casa.

De los 100,000 habitantes que la pueblan al presente, 60,000 son de raza europea.

Hay en la ciudad iglesias destinadas á todos los cultos. Los católicos hacen construir una hermosa catedral.

Un espacioso hospital está dirigido por las Hermanas de la Santa Familia de Burdeos, y una parte de él está reservado para los negros. Las Hermanas, al mismo tiempo que cuidan de la salud corporal, *procuran* enseñar las verdades eternas, y llegan generalmente á bautizarlos ó hacerlos bautizar por un sacerdote, antes de morir. La influencia que ejercen sobre los tules es notable, pues son inteligentes y se conmueven pronto á la vista de las verdades de la Religión.

En 1889 se fundó el establecimiento de Johannesburg á petición del R. P. Monginoux, que era entonces prefecto apostólico del Transwaal.

Los Hermanos Maristas han tenido que vencer grandes dificultades desde su instalación, pues se carecía de lo necesario, faltaban los medios de comunicación, y además han experimentado la falta de agua y la escasez.

Hoy la ciudad está en comunicación por una vía férrea con las ciudades principales de la Colonia. Asimismo se han hecho considerables trabajos para procurarla el agua para las necesidades de los moradores y de la industria.

La prosperidad del establecimiento de los Hermanos ha superado todos sus cálculos. Puesto bajo el patrocinio del Sagrado Corazón, ocupa el primer lugar entre las demás escuelas de la comarca, no sólo por lo que se refiere al número de alumnos, sino también por los buenos resultados que obtienen cada año en los exámenes de la Universidad del Cabo.

En la actualidad cuenta el Colegio con 720 alumnos, de los cuales sólo 150 son católicos; los demás son judíos ó protestantes.

Sería de desear que los Hermanos tuviesen sólo en sus clases alumnos católicos; pero en esas tierras reconocen las Autoridades competentes, que es necesario sean mixtas las escuelas. En efecto, los católicos que por allí hay son tan pocos, tan dispersos y por lo común tan pobres, que sería imposible sostener escuelas católicas sin el apoyo del Gobierno y sin el socorro que nos suministran los alumnos disidentes con la retribución que satisfacen.

Debe observarse que el Gobierno no subvenciona los establecimientos, sino á condición de que sean admitidos en ellos todos los niños que se presenten.

Nótese, sin embargo, que tal sistema ofrece la ven-

taja de que destruye las prevenciones de los protestantes contra los católicos, y la de preparar el camino para las conversiones en el porvenir, como las ha habido en todas sus escuelas.

Los Hermanos de Johannesburg han tenido el inmenso consuelo de poder bautizar á doce de sus alumnos, y varios son aún los que á ello se disponen.

## MÉJICO

### *Misiones del Palenque (Tabasco)*

Según una larga carta de los Padres misioneros del Palenque, aquella Misión se va poniendo todos los días más y más en situación muy próspera; y según ella, no está lejos el día en el que los misioneros josefinos pongan su planta en las huellas mismas que dejara el venerable P. Margil, que tanto trabajó en aquellas regiones y que no le fué dado penetrar entre los lacandones hasta convertirlos. Que San José se compadezca de esos pobres indios lacandones y les llegue el tiempo de su conversión, por medio de los misioneros josefinos que desde el Palenque están dando sus primeros pasos en su favor.

**CASA parroquial.**—San José nos tiene de plácemes, pues por su bondad estamos ya habitando la casa parroquial, que á su tiempo será el centro de esta importante Misión, si los josefinos nos ayudan con sus oraciones y recursos. No es espaciosa, mas bien es estrecha, atendido á lo que está destinada: tiene doce varas de longitud por ocho de ancho, más un *caidizo*, como aquí dicen, ó corredor, formado por la prolongación de una ala lateral del techo; el *caidizo* nos sirve por ahora para la escuela. ¿Desea nuestro Padre saber cuál es el material de nuestra casa? Pues muy sencillo: las paredes de seto y el techo de paja; lo demás de madera, y el piso de barro apisonado. Y sin embargo, al verla ya concluída, ¡qué gusto y qué entusiasmo teníamos! Al fin es casa, y veíamos en ella el fruto espontáneo de la buena voluntad de un pueblo que, habiendo estado alejado de la Religión por más de treinta años, quiere ya reconciliarse con el cielo. En verdad, no sin grandes sacrificios pudieron los pobres indios del pueblo llevar á cabo la obra. El tiempo era precioso para sus propias labores; sus milpas se perdían por falta de beneficio, y no obstante, los indios, fieles y constantes, no cejaron hasta que, llenos de pueril alegría, vinieron á decirme: «Señor cura, pasa á tu casa que te hicimos, ya está acabada.»

**Retrato de los indios del Palenque y su idioma.**—Los indios del Palenque no se parecen á los indios mejicanos; á esa porción de raza degenerada que habita en algunos pueblos próximos á la capital, no; éstos del Palenque conservan muy bien ciertos rasgos de dignidad y de nobleza; no son supersticiosos, ni apáticos, ni refractarios á la civilización; son dóciles, sencillos, hospitalarios y religiosos, y (cosa rara) no son vengativos, ni rencorosos, ni desconfiados. Su honradez es proverbial: no son capaces de tomar un centavo que no les pertenezca, y contra la costumbre que regularmente se observa en todas partes, aquí, al levantarse la cosecha, no llevan los granos á sus casas, sino que en el mismo monte los dejan resguardados del agua y sin otra seguridad que la fe en la honradez de sus vecinos.



A estos indios no les gusta trabajar en lo ajeno, y en lugar de buscar amos, buscan quien les gane su dinero en sus propias labores, lo cual quiere decir que los más tienen lo necesario para vivir desahogadamente. Es curioso ver como los blancos que algo poseen y no tienen mozos, andan suplicando y pidiendo favor á los indios para que les ayuden en sus quehaceres. Casi todos estos indígenas se hacen entender y entienden el castellano. A su lengua ó dialecto, llaman ellos potiú ó putiú, que consta casi en su totalidad de voces agudas; por ejemplo: *panchá* (cielo), *lún* (tierra), *cancherá* (candela ó luz); también posee este dialecto muchas voces guturales de difícil pronunciación para nosotros; algunas voces llevan en su pronunciación la *ch* francesa, como *cochlá* (vámonos); en la construcción sintáctica, regularmente el adjetivo y partes accesorias anteceden al sustantivo y partes principales de la oración gramatical.

Se me olvidaba decir á V. que estos indios son muy limpios y aseados, y de una constitución no raquítica, sino muy fuerte y desarrollada. En cuanto á limpieza, son muy escrupulosos y dignos de que se les imite, pues ellos mismos me cuentan, y yo lo he observado, que se aplican un baño por la mañana, antes de marchar á sus labores campestres; á las doce, cuando bajan á algún arroyo á preparar su bebida, que no es otra cosa que una buena porción de masa que baten con los dedos en una grande jícara de agua, otro baño en el agua corriente, fresca y cristalina, para combatir el calor producido por el trabajo y el sol; por la tarde, después del trabajo, al llegar á sus casas, fatigados y sudorosos, no hacen más que tirar la carga de maíz ó de leña, para en seguida dirigirse á alguno de los manantiales próximos al pueblo, y allí... otra ablución, y con ésta son tres. ¿Qué tal? ¿No merecen estos indios presentarse como modelos? Más todavía; al regresar del baño entran en sus casas, se visten de limpio, y de esta manera quedan ya expeditos para salir á la calle á cualquier negocio que se les ofrezca.

Por lo que se ve en estos indios, no son holgazanes, y por consiguiente tampoco viciosos; no son ambiciosos, pues se contentan con tener lo necesario, que para ellos consiste en poseer una buena partida de cerdos, otra de gallinas y suficiente maíz, frijol y arroz. Junto á sus milpas siembran caña de azúcar, camote, plátano, yuca y macal; el cacao y la piña no necesitan cultivarlos, pues estos productos los hay en estado silvestre. Son admirables estos terrenos por su asombrosa fertilidad. Entre los muchos árboles desconocidos en las tierras frías, se producen aquí algunos resinosos, como el estoraque, el copal y otros. Hay verdaderos bosques de chicozapote, que producen la agradable fruta que por allá se conoce con el mismo nombre. En fin, no acabaría si tuviera que decir á V. todo lo que por acá es digno de notarse.

*Buena disposición de los indios en favor de la iglesia.*—Cuanto necesitan los indios se lo dan sus terrenos, y se prestan en verdad para adornar la iglesia. En primer lugar, como antes dije á V., tenemos ya casa parroquial, tenemos también púlpito y confesonario, y está próximo el día en que tengamos también ba-

laustrada en el presbiterio; el piso ya está en proyecto. También aprovecho la oportunidad para decir á usted que la escuelita josefina marcha, y confío, por lo que observo, que con el tiempo llegará á hacerse de alguna importancia. También la escuela nocturna va un poco bien, y los indígenas adultos en ella reciben instrucción.

Continuamos de nuestra parte catequizando y casando á los que viven amancebados, y actualmente tenemos hechos trece matrimonios, y muy pronto estarán casados todos los que viven en mal estado, pues me dedico á ello de un modo especial.

No sólo felicito á V. por la nueva rama de nuestro Instituto, que consiste en la formación de los catequistas profesores, sino que le suplico que le den el mayor vuelo posible, porque aquí los necesitamos en gran manera, y uno de ellos, por de pronto, me sería utilísimo, por poderme yo dedicar, con su ayuda, á la conversión de los lacandones, aunque sea comenzando por medio de una visita que tendrá por objeto explorar el terreno.

*Una visita en las ruinas del Palenque.*—El sábado pasado, último de Octubre, visité las famosas *ruinas del Palenque*; mi visita no fué la del sabio, que con formidable aparato de hombres armados de instrumentos cortantes, escala con pie firme y seguro los grandiosos monumentos que legara una raza hasta hoy desconocida, no á nosotros que vivimos un día, sino á los siglos que parece quieren vencerlos ante la imponente grandeza de las obras del hombre. Mi visita fué la de un misionero sediento de lo desconocido; mi visita fué humilde y misteriosa, de lo cual no me arrepiento, pues de esa manera conseguí que las impresiones recibidas se grabasen profundamente en mi alma. En mi excursión no tuve otro práctico que las relaciones publicadas por un viajero francés, el Dr. Carnay, y algunos feligreses del pueblo.

Serían las cuatro de la mañana, después de una noche que para mí fué de siglos, cuando nos levantamos; en seguida me dirigí á la iglesia, que dista de la casa parroquial como quince metros; dije la Misa, á la que asistieron algunos indígenas que habían ofrecido acompañarme en el paseo; inmediatamente de la mía, dijo la suya el P. Meléndez. Después nos dirigimos con algunos muchachos de la escuela rumbo al Poniente, siguiendo los pasos de cuatro indios que iban armados hasta los dientes, de escopeta, machete y puñal, cosa que no nos llamaba la atención, pues regularmente así los vemos siempre que van al monte: también se arman así para defenderse del tigre.

Estamos ya en el camino, apenas acabamos de salir del pueblo y ya vamos caminando dentro del monte..., tenemos que andar dos y media leguas para llegar. Yo me quité los zapatos, se los di á Pedro Gutiérrez para que me los llevara en su red, y en cambio le pedí sus cacles, los que me levantaron unas grandes ampollas, que fueron el resultado de mi noviciado al usar el calzado indio. Así continuamos nuestro viaje, sin otra novedad que las variadas formas, que á medida que uno avanza va ofreciendo el paisaje; ora es una especie de sombrío túnel formado por intrincados bosques de es-



quisito verdor; ora una especie de explanada formada por un terreno bastante ondulado, que produce abundantes pastos; ora son las milpas de los indios en una lomería; pero ¡qué milpas! apenas se distinguen las cañas del maíz entre los acaguales; pero no importa: las mazorcas están bien dadas; aquí la maleza no impide la buena cosecha, lo que prueba que la tierra es de una fecundidad prodigiosa. Ya bajamos costeanado las lomas cultivadas; ahora estamos ante el río Michol con sus guijas, sus hermosas lajas y sus cantos rodados; ¡qué agua tan cristalina y tan fresca! ¡qué agradable para los que como yo y los indios tenemos que pasarlo *pedibus* andando y descalzos! ya estamos en la ribera opuesta, emprendemos de nuevo la marcha, ó mejor dicho, la ascensión, por una cuesta muy pronunciada; pero ¡qué árboles tan gigantescos, Dios mío; parece que arrogantes intentan desafiar á las mismas nubes! ¡Aquí están las ruínas! ¡Jesús! ¡qué alborozo! parece que el corazón quiere saltar del pecho para ver las ruínas...

Por fin hemos llegado, y lo primero que visitamos es el *Palacio*: este edificio consta de dos corredores paralelos al rededor; se observa que los pilares, por el lado exterior, estuvieron adornados con personajes en bajo-relieve, de cuyas figuras sólo quedan fragmentos informes, algunos, otros casi completos. Dichos bajo-relieves son de estuco; en el interior se distinguen cinco patios, muchas escaleras, y en planos inclinados figuras colosales. El segundo edificio se denomina de las *Lajas*: aquí llaman la atención algunos cuadros de jeroglíficos. El tercero, al que llaman el *Altar*, es de tres cuerpos y de construcción elegante; aquí es donde estuvo el famoso bajo-relieve de la Cruz. El cuarto es el *Oratorio*, de tres cuerpos también. Al contemplar estos maravillosos edificios, queda uno como fuera de sí de admiración y asombro. Sólo en pensar en los detalles, y tener que darlos, se espanta uno y hasta le duele la cabeza; por esto, en primer lugar, yo no los doy; y en segundo, porque me creo y soy incompetente.

Uno de los corredores del palacio, da acceso á una puerta baja que da paso á una escalera algo estrecha y muy oscura, y bastante inclinada, que conduce á un cuerpo inferior del edificio, al cual llaman el subterráneo: aquí se observan los mismos corredores paralelos del cuerpo superior, más algunas piezas que parece fueron habitaciones. Por supuesto, escudriñamos este subterráneo, no sin alguna dificultad, pues los indios se resistían á bajar de una manera tenaz; tenían razón, pues la escalera de descenso, además de ser bastante larga, está oscura y tenebrosa más que la noche, y no poco inclinada. Cuando los invité á bajar, abrieron tamaños ojazos, se miraron unos á otros, como interrogándose por su valor, y la respuesta fué una tímida y humilde negativa; por fin Pedro, el mayordomo de la iglesia, haciendo un esfuerzo superior, me dice:

—Vamos, señor, y me toma la mano, no para llevarme tras sí, sino para que fuera apareado con él. Yo, por mi parte, que no carecía de pavor, iba explorando las tinieblas con largo y pesado machete; en pos de nosotros bajaron los demás. ¡Qué grandeza! ¡qué grandeza! pero ¡qué profundo y misterioso silencio! Creo que no nos atrevíamos ni á respirar.

Otro de los monumentos curiosos que visitamos, fué lo que llaman la casa de los baños, y que no es otra cosa que el nacimiento ú origen del hermoso río Michol, el que en este lugar corre bajo alta y espaciosa bóveda de material de admirable y sólida construcción. Por no causar otro susto á los indios, aquí me resolví á hacer yo solo la visita; llegué por el interior hasta el nacimiento del famoso acueducto, no sin tropezar con un diluvio de murciélagos, que parecían quererme dejar sin ojos; aquí la obscuridad es notable, pero no tan profunda como la del *subterráneo*. Después de recoger algunos caracoles petrificados, regresé como entré, es decir, con el agua, en algunas partes, hasta arriba de la rodilla. Ya Diego ha llegado con la comida y nos vamos á tomar la sopa á uno de los corredores del Palacio, sobre un pavimento de hermosas lajas. Ya era tarde, y después de leer los nombres y fechas de algunos viajeros y curiosos, regresamos al pueblo.

*Estado de la Misión del Palenque.*—Me es en extremo satisfactorio el referirme en la presente á su apreciable del 16 de Octubre, la que contesto del modo siguiente:

¿Cuál ha sido mi conducta, como miembro del Instituto, tratándose de la Misión josefina del Palenque? ¿Qué he hecho para que dicha Misión, ó sea la parroquia de dicho lugar, llegue á ser el centro de operaciones para la conversión de los indios lacandones? A la primera contesto diciéndole, que: Haciendo cerca de cuarenta años que este pobre pueblo estaba completamente abandonado en lo que toca á Religión por carecer de sacerdote; la ignorancia religiosa, como es de suponerse, era absoluta; por otra parte, los principios ó dogmas de nuestra santa Religión eran mirados generalmente, y aun lo son por muchos, con cierta indiferencia, que significa desdén y desprecio. Lo que se dice de los dogmas se entiende también de los actos religiosos. ¿Cómo pudo formarse en el pueblo este carácter? De la manera más sencilla: comenzó á llegar, desde hace mucho tiempo, gente extraña; unos venían como excursionistas á las ruínas, otros como negociantes, monteros y contratistas en maderas preciosas; muchos de esos hombres no traían á este pobre pueblo otra religión ni otros sentimientos que la fiebre voraz de una ambición desmedida por el dinero. Muchos, dejando sus familias en su tierra natal, venían con el mismo proyecto de hacer fortuna, y al llegar por acá se formaban otra nueva familia. Todos los hombres que así han obrado, ¿qué Religión, qué honradez ni qué moralidad podían ofrecer á este desgraciado pueblo? Además, muchos hombres han unido á la corrupción de sus costumbres las doctrinas más exaltadas de la secta dominante. Pocas personas saben leer (hablo de los nativos del Palenque), y las pocas que saben, no leen sino publicaciones malas, motivo por el cual me vi obligado á subscribirme á algunas que sean buenas, con el fin de facilitárselas para su lectura, y de esta manera hacer que lean lo que pueda hacerlos felices en el tiempo y por toda la eternidad. Porque hay que advertir que ciertas personas que en su concepto se tienen en algo, no se paran en la iglesia para nada. ¿Cómo instruirlos en sus deberes re-



ligiosos? Haciéndoles leer. Deseo poner en sus manos ciertas obras útiles; y me vendrían muy bien las obristas: *Quién es María la Madre de Dios*; *El Padre nuestro* y *El Credo*, y algo haremos con el patrocinio de María Santísima, con la oración y con el Credo. ¡Ojalá que mande algunas! Amén.

¿Cuál ha sido mi conducta en favor de la Misión? Trabajar sin descanso todos los días, exhortando, predicando é introduciendo ejercicios piadosos, y levantando algunas subscripciones, á fin de adquirir para la iglesia algunas cosas que eran indispensables y de que se carecía en absoluto. ¿Cuál ha sido el resultado? Dios

ha querido que los indios, tanto los hombres como las mujeres, comiencen á cumplir con sus deberes de cristianos, así como también que todas las mujeres de los blancos sean muy dadas á la iglesia, casi fervorosas, dóciles y hasta cooperadoras; pero estas mujeres son pocas, porque son pocos los blancos que viven en el pueblo. Todos los demás viven en rancherías aisladas entre el monte y algo distantes. En cuanto á los hombres blancos, éstos por ningún motivo asisten todavía á la iglesia; pero espero que San José les irá enseñando cuáles son los deberes de un padre de familia; porque hasta ahora, como no había sacerdote en este curato, los que viven en rancherías entre el monte, sólo bajaban al pueblo cada año para bautizar á sus niños, y esto con motivo de la fiesta del Patrón, que es Santo Domingo. Y siquiera las tales rancherías estuvieran formadas de tres ó más familias; pero nada de eso; cada rancho se forma de una sola familia, con sus cuatro ó cinco mozos, distando dichos ranchos entre sí, dos, tres y cuatro leguas. ¿Qué se hace con estas pobres familias que casi viven sin Religión? Oremos, oremos por ahora.

Playas, pueblo perteneciente á este curato, distante al Norte nueve leguas, es más importante que el Palenque, atendiendo á su mayor número de habitantes; allí voy cada quince días á decir Misa y dar doctrina. Hay otros dos pueblos: el Salto y Libertad, distantes un día de camino; á éstos no he podido ir. Atendiendo

á lo reducido del Palenque, la escolita comienza á ponerse bien, pues ya contamos con veinte alumnos, más un pupilo que recibiré de mañana á pasado. Por interés de la escuela, algunas familias de la montería están por venirse al Palenque; pero siguiendo así la escuela, pronto se hará de importancia, y necesito del josefino profesor catequista, para que pueda yo verificar mis excursiones. Bien comprendo que para la formación de los profesores josefinos se necesitan recursos; pues se los pediremos á San José, que toque los corazones de la gente piadosa, y nos ayuden con sus limosnas á este fin: y pediremos también que aliente á tantos solteros,

que casi nada hacen de provecho, y con un poco de celo podría trabajar mucho en favor de la Religión en todo el país.

*Propaganda josefina.*—El lunes próximo quedarán definitivamente arreglados tres *coros* formados de diez personas cada uno, al frente de los cuales, y como celadoras menores, estarán tres de las señoras principales de este pueblo: D.<sup>a</sup> Petrona Lastra, D.<sup>a</sup> Narcedalia Lastra y la señorita Virginia Coller; y las iré animando para que cada una busque los treinta socios, y por este medio aumenten los celadores que pondrán sus nuevos *coros*, y muy pronto pondré la velación perpetua del señor San José, que nos dará vocaciones para el estado eclesiástico y fondos para formarlos.



COSTA DE ORO.—Joven de Cape Coast. (Pág. 258)

*Próximo viaje á los lacandones.*—Aunque se necesita, por lo visto, algo más de un año para conseguir que el Palenque sea un centro de Misión, si las personas piadosas nos mandan por su medio algunos recursos y con los pocos que nos proporcionemos, espero que al enviarnos V. otros misioneros, podremos emprender definitivamente la conversión de los salvajes lacandones, que distan de aquí cerca de setenta leguas, según el itinerario siguiente: De Palenque á Esperanza, seis leguas; de Esperanza á Reforma, diez; de Reforma al Cambio, siete; del Cambio á la Culebra, tres, cruzando el río Chocoaljá; de este lugar á San Antonio, cuatro y media; de San Antonio al Granizo, siete y media; de



este punto á Lkanjá, cuatro y media; de aquí al Caribal de Cerón, cinco; de este lugar al llamado Cedro, cuatro; de éste á San Pedro, nueve; de aquí al Caribal Kin, cinco; y de este punto á Cendales, cinco, cruzando el río Negro. Con los ríos mencionados y otros que omití, son cuatro los que indispensablemente hay que vadear para llegar á Cendales, en cuyo lugar, que es una montería, se encuentran próximos los lacandones, pero refundidos en lo más intrincado de las montañas. Los empleados en la montería de Cendales, que llegan de vez en cuando por aquí, casi siempre enfermos y extenuados, cuentan prodigios de las dificultades que hay que superar para ir del Palenque á dicho lugar. No obstante, como V. sabe, la he verificado y pronto le daré cuenta de ello.

### COLOMBIA

#### *Misión de los Padres Capuchinos*

El R. P. Fr. Antonio de Papiales escribe desde Carmelo el 17 de Enero de 1897 al R. P. Melchor de Tivisa, Provincial de Capuchinos:

**M**i reverendo Padre, salud en Jesucristo: Tal vez extrañará V. P. no le haya escrito antes; pero no ha dependido de mi voluntad, pues aunque es cierto que á mi llegada á Quibdó tuve el placer de encontrar la cartita que V. P. se dignó escribirme, la que agradezco muchísimo, no tuve tiempo para contestarla, porque tan luego como llegamos de la correría del mar Pacífico en la parte de la costa que nos pertenece, entramos en santos Ejercicios, y en seguida me enviaron acá á la provincia de San Juan para hacer á los pueblos de nuestra jurisdicción las fiestas de Noche Buena y de 1.º de Enero. Ahora que me encuentro en este pueblo de las *cabeceras* del Río San Juan llamado Carmelo, próximo ya á partir para Quibdó, quiero cumplir con mi deber.

Mis trabajos en el año pasado se redujeron á la Misión por la costa del Pacífico, en compañía del reverendo P. Benito y dos Hermanos. Recorrimos todo el río Baudó desde sus *cabeceras* hasta su *desemboque* en el mar, en el punto que ahora llaman Pizarro. Yo pasé del Baudó á Tadó, reconociendo el Istmo de Pepé y seguí San Juan abajo visitando los pueblos que nos pertenecen, y luego salí por la boca de ese río, y caminando por el litoral de *bocana* en *bocana* llegué á reunirme otra vez con el P. Benito. La gente es algo mala y dura para reconciliarse, en la parte del Sur de Cabo Corrientes, y muy buena y sencilla en la parte Norte de dicho cabo. No obstante, se hicieron unos seiscientos matrimonios y más de mil bautismos y confirmaciones.

El territorio es mal sano y en extremo pantanoso en la parte Sur del aludido Cabo Corrientes, y la otra parte todo lo contrario. Así es que este cabo, que majestuoso entra en el mar con su esbelto cerro Jánano, cuya pirámide semeja un formidable torreón, divide naturalmente el territorio en dos países distintos. Más allá de Cabo Corrientes, nada de manglares; el terreno es seco, sano y fresco. Se encuentran ensenadas y bahías hermosísimas y capaces para los vapores de mayor calado. En Utria ancló una fragata de guerra in-

glesa de más de ocho mil toneladas. Para trasladarse de un lugar á otro en ese país, siempre debe hacerse por mar, habiendo al efecto embarcaciones de vela. En Cupica la gente es muy buena; nadie quedó sin confesarse: esto fué debido á la predisposición que tenían por un horrible terremoto con que Dios los castigó hace tres años. Aun se ven las montañas derrumbadas y la tierra agrietada. De Cupica pasamos por el istmo de Limones á tomar las *cabeceras* de los afluentes de Atrato. Salimos al Napipí por donde quiso hacerse el Canal interoceánico, que realmente se hubiera hecho quizá con menos trabajo y más brevedad que por Panamá. El istmo es de siete leguas, y lo pasamos á pie y descalzos. Después tomamos otro istmo llamado de Cuiza, y tomando aguas en Bojollá, *riachón*, que es igual al San Juan, llegamos á la Vigía del Fuerte, de donde venimos por vapor á Quibdó. Así dejamos visitado este país tan extenso y reconocida esta importante costa.

Aun no había pisado sacerdote alguno este lugar. La gente está un poco civilizada, pues con el continuo roce que tienen con Panamá, á donde van con frecuencia por no distar más que tres días en buque de vela, adquieren buen trato, y sobre todo no van *nudis carnibus*, como acá en el Chocó.

De salud estamos todos regular en cuanto lo permite el clima; sólo sí perdiendo la sangre por momentos, pues aquí nos volvemos anémicos. El P. Gregorio á su regreso del Sur vino bueno, pero luego empeoró y tomó rumbo para España, pero ha regresado de Barranquillo. Un oculista le proporcionó unos anteojos como medicina; ¡ojalá le vaya bien!

Por esos viejos mundos ¿qué hay? Aquí estamos como en un limbo, hasta del P. Alfonso ignoramos el paradero.

Las cosas del Ecuador parece que continúan de mal en peor. Están continuamente provocando á Colombia. Aquí están los impíos muy ufanos por el triunfo ecuatoriano. Quiera Dios que las cosas vayan bien, siquiera en este rincón del mundo.

### PATAGONIA CENTRAL

#### **Una visita á los indios tehuelches**

#### III

*El hombre salvaje.—Un alto muy provechoso.—Regalos*

**E**L 10 de Diciembre llegaron del lejano Río Mayo, que es el último confín al Sur del territorio, el cacique Kankel y otro indio, los cuales galoparon doce días para entregar al señor Gobernador un prisionero, que más que hombre parecía una fiera.

Este prisionero es de raza latina y natural de la Florida (Uruguay). Arrestado en cierta ocasión por diferentes delitos, se escapó de la cárcel, é internóse en las selvas del Sur, donde ha vivido aislado por más de diez años, alimentándose con carne de guanaco, liebres y caballos, cubriéndose con pieles de león y viviendo como fiera en una cueva. Habiendo robado más de quinientos caballos á los indios, éstos, irritados, juraron vengarse. Cuando descubrieron su madriguera la rodearon, estrechando el cerco poco á poco, al modo que



cazan los avestruces, se le arrojaron encima, y teniéndolo en su poder, le ataron con fuertes cuerdas sobre una mula, y después de doce días de trotar tuvieron el gusto de entregarlo al Gobernador, en la primera visita que hacía á estos parajes.

Le llamaban el hombre salvaje, y á la verdad que su cabellera, barba y cejas largas, espesas y como cerdas, su traje leonino, en cuyas extremidades se veían negras y larguísimas uñas, hacía una figura más que de salvaje.

¡Pobre infeliz! Fue confiado á dos soldados que nunca le perdían de vista, y á más de esto por la noche sujetaban al cepo sus pies, de suerte que se le hacía imposible todo conato de fuga. Me acerqué á él, le dirigí algunas palabras, y me hizo tanta compasión que no pude contener las lágrimas. He visto que no es ajeno á sentimientos nobles: antes de dejarle me pidió un pequeño crucifijo, que de buen grado le puse al cuello. Volviendo á Rawsón le visitaré en la cárcel, y espero poder obtener algún bien espiritual.

El cacique Kankel es natural de Santa Cruz, pero al presente vive en este territorio. Es de estatura arrogante, de porte noble y simpático: habla bien el español y parece muy listo. Su gente se compone de pocas familias, que desde más de cuatro años no ven al sacerdote: le ofrecí irlos á visitar, pero él se mostró indiferente. *O si scires donum Dei!*... Ha vivido en su juventud con los protestantes, de los cuales temo que habrá aprendido, no sólo la indiferencia, sino también la tolerancia y el fanatismo. De todos modos, buscaré coyuntura para ir á verle á su tribu.

El 12 de Diciembre, después de larga discusión, se decidió salir luego para Genua, donde estaban reunidos los indios sedicios con su jefe el adivino: aviamos, pues, nuestras bestias, y en marcha.

Nos precedían quince hombres formando la vanguardia; seguían al señor Gobernador, el comandante, dos sargentos y yo; detrás venía una pequeña retaguardia, y á poca distancia los demás con una reserva de trescientos caballos y algunos perros. Hasta el pie del monte Tomás conservamos este orden; pero después, atendiendo á lo estrecho del camino, tuvimos que ponernos en fila, formando una procesión larguísima.

Se hablaba de las maravillas de la naturaleza que veíamos al rededor, pues yo apenas si me daba cuenta de la conversación, embebido en la consideración de que un viaje tan largo y penoso, emprendido con fines pacíficos, acababase en guerra, y rogaba á Dios que abonanzase el viento y disipase la borrasca.

Desde la *Colonia 16 de Octubre* á Genua habrá unas cien millas; nosotros en el primer día sólo recorrimos quince, sorprendiéndonos la noche en la meseta *Chumicaparia*, así llamada por un lago cercano que lleva este nombre; en ella sólo encontramos una cabaña po-brísima, propiedad de un protestante inglés.

Nos detuvimos en dicho paraje, y mientras instalábamos nuestras tiendas, se me presentó un *indio manzanero*, por nombre Agustín Abroca, y me rogó que fuese con él á bautizar una hija suya de ocho años y á su mujer, y bendijese su matrimonio, lo cual hice con

mucho gusto, previas las correspondientes instrucciones. Al otro día me visitó el capitanejo Huanqui, que venía del *Paso de Heisque*, unos quince kilómetros distante, para agradecerme lo que por él había hecho en la Colonia mencionada, á saber, obligar á un colono prepotente que le había herido porque sí, á darle satisfacción: en muestra de gratitud me traía dos espléndidos regalos, una piel de guanaco y un hijo suyo pequeñito para que me lo llevase conmigo, encargándome que lo recibiese como hijo mío, y le enseñase mi ley y á leer y escribir, porque era su hijo único y debía ser su apoyo. Le ofrecí hacer la que me pedía, y Huanqui, entonces, dirigiéndose al chicuelo le dijo:

—Oye, hijo mío, sé bueno y obediente: no fumes, y aprende á leer y escribir, que esto redundará en bien de todos.

Apenas se había ido Huanqui, cuando recibí otra visita de un tal Rosales, vestido con una piel de perro, que procedía de las lejanas márgenes del Chubut. Para venir á hablar con el Padre había hecho más de sesenta millas á caballo, y me rogó en su nombre y en el de su hermano que le acompañase para bautizar algunos hijos suyos.

—Desde que salimos de Chile, nuestra patria, hace años, dijo, no hemos visto sacerdote alguno. Venga, pues, Padre, que Dios se lo premiará. ¡Oh, si supiese usted cuánto se reza en casa con este fin! Nosotros, los chilenos, no podemos vivir sin Religión.

De muy buena gana habría accedido á esta demanda, y sentía despedazárseme el corazón por tener que responderle en sentido negativo. No podía absolutamente alejarme de la comitiva, que debía partir dentro de una hora. Viendo, pues, su suficiente instrucción, le enseñé el modo de bautizar, encargándole que instruyese á su vez á su hermano, para que ellos bautizasen á sus hijos. Le regalé catecismos y medallas, le recomendé la oración, la santificación de las fiestas, la educación de los hijos...

A este punto me interrumpió diciéndome:

—Nuestros hijos están aún en edad á propósito para aprender: si V. R. quisiera aceptarlos como el del capitanejo...

—Con mucho gusto, querido Rosales.

—Pero nosotros somos pobres, y no podremos corresponderle con nada.

—No importa: haced lo que buenamente podáis, y Dios, que es grande y rico, nos proveerá de lo necesario.

Mi pensamiento se dirigió á la generosidad de nuestros amados cooperadores, por quienes he ofrecido al Señor los pocos méritos que en esta larga Misión haya adquirido.

Partimos: el camino no era mejor que el pasado, y el término de nuestro viaje estaba lejos: hubo, pues, que galopar.

Llevábamos ya seis millas recorridas, cuando llegamos á una pobre y miserable cabaña ennegrecida por el humo, y en la que era necesaria la obra del misionero. Ricardo Tardón, su morador, tenía dos niños, á quienes había que bautizar y confirmar: me apeé, entré en aquella cabaña y administré á las dos criaturas los deseados





COSTA DE ORO.—Jefe de aldea adjua, de Elmina. (Pág. 258)

Sacramentos, y dando á los padres algunas máximas de vida eterna, volví á montar, y espoleé al caballo para alcanzar á mis compañeros.

—*Pare, Pare, Taila.* Padre, oí que me gritaban,

párese V.; me detuve, y otro chileno, llamado Juan Muñoz, me suplicó que le acompañase á su habitación, algo apartada de nuestro camino, para bautizar y confirmar á un hijo suyo. Me prometió conducirme después por algunos atajos al encuentro de la caravana.

Vive el pobre Muñoz con su mujer y seis hijos en una casucha abierta á los cuatro vientos: un hijo suyo tiene dos fistulas en una pierna; á mi vuelta me lo llevaré á nuestro hospital de Rawsón para curarle.

Después de treinta millas de camino llegamos rendidos y hambrientos á la orilla derecha del *Tecá-Leufú*, donde nos detuvimos: mientras se preparaba la comida, tomando un bocado, hice una visita al toldo del indio Vicente Cayuñam, que vive doscientos metros distante de la orilla opuesta del río. Cayuñam tenía un hijo enfermo, aun sin bautizar; le bauticé y confirmé, y reavivando la fe de la familia en los principales misterios de nuestra Religión, me volví de nuevo al campamento.

El día siguiente caminamos todo él en dirección á la meseta de *Potra-choique*, que significa *cuello de avestruz*. Los indios dan á esta región el nombre de *Pampa-Tappel*, ó sea, llanura angosta; es un desierto arenoso, estéril y desolador. Desde esta meseta se distingue perfectamente la cadena de montes *Aluche* coronada de nieve, al Norte del lago Paz, y la del *Corcovado*, al Oeste del río de su nombre; estas cadenas son bastante conocidas por aquí; pero todavía no se encuentran en mapa alguno.

A las dos de la tarde descubrimos las primeras montañas que circundan la meseta, y en sus faldas los toldos de los indios; seguimos adelante, precedidos del señor Gobernador y de su escribiente, y hallamos media docena de familias de la tribu tehuelche del viejo cacique Foyel; los hombres estaban en la caza del guanaco, y las mujeres en casa tejiendo.



MANDCHURIA.—Tiro tunguso, cerca del Saghaliano. (Pág. 256)



*Fea costumbre.—Llegada á Genua.—La guerra acabada antes de comenzar.*

Una de estas mujeres tenía la cara pintada de negro, desde el ángulo de la barba hasta la mitad de la frente.

—Buenas tardes, le dije; ¿cómo te llamas?

—*Cristiana, yo; llámame Manuela.*

—¿Por qué te has pintado la cara de este modo? Pareces *gualichu* (un demonio): las cristianas no han de ensuciarse así la cara que Dios les dió: ¿te figuras ponerte más hermosa? Créeme; eres más fea que Picio.

El señor Gobernador y los de la comitiva se reían; pero la india me habría sacado los ojos, á serle posible; me replicó, sin embargo:

—Y las mujeres cristianas, ¿no se pintan también la cara?

Al día siguiente, levantándome antes de lo acostumbrado, me fui solito con un buen caballo á saludar á mis amados indios, como les prometiera la tarde anterior.

Llamados todos á mi rededor, sin apear-me, regalé una medalla á cada uno y una cruz á cada familia, y cuando ya me iba, una vieja me importunó para que me apease, so pretexto de que tenía que decirme muchas cosas. No pudiendo apear-me ni queriendo dejarla descontenta, le eché al cuello un rosario, y mientras se lo colocaba y acariciaba con pueril alegría, aprovechando su distracción, di un adiós á todos y espoleé el caballo.

Al poco trecho me uní á la comitiva, y cuando más tranquilos caminábamos, un piquete nos mandó hacer alto y unirnos al cuerpo de guardia; mientras aquél corría á más no poder hacia Genua, donde acampaban los indios de Cayupul. Nosotros, siendo los caminos un poco



MANDCHURIA.—Perros uncidos al trineo. (Pág. 256)

Confieso que esta pregunta me desconcertó, porque se dan tantos casos! Pero respondí resueltamente:

—No, las buenas cristianas no se valen de estos artificios, creerían ofender á Dios. La india calló y se puso á trabajar, produciéndola buen efecto la lección; pues no se ha vuelto á pintar más.

Hubo aquí sólo dos bautismos y dos confirmaciones, no pudiendo hablar mucho á estas gentes, ya por el poco tiempo de que disponía, ya porque llegaron los voluntarios, protestantes los más, que me estorbaron no poco.

El aspecto de *Potra choique* es igual al de la *Pampa-Tappel*; caminamos con dificultad, deteniéndonos en *Niri-ao*, donde viven en seis ó siete toldos algunos indios, todos cristianos, bautizados por D. Milanésio y por el malogrado D. Savio en 1889. Me entretuve un poco con ellos, y me volví después á la tienda. El señor Gobernador, siempre tan atento conmigo, me había hecho preparar la cama, y me acosté.

pantanosos por el desbordamiento del río Genua, no pudimos llegar hasta el amanecer.

Poco antes de llegar encontramos algunos toldos deshabitados: los indios, temerosos de nuestro arribo, los habían abandonado.

Caminábamos con el temor de tener que presenciar á nuestra llegada los sangrientos sucesos que todos temíamos, pero la guerra había acabado antes de comenzar. El sedicioso Cayupul y algunos de sus cómplices estaban ya presos y con guardias de vista. Entonces comprendimos por qué se había adelantado á nosotros el piquete de caballería. El plan del experto Gobernador consistía en aprovechar la coyuntura en que los indios, divididos en grupos, se entretuviesen en la caza del guanaco, caerles de improviso media docena de soldados, invitar al jefe á visitar al señor Gobernador á su tienda, y allí declararlo arrestado. Con este mismo ardid harían caer en el lazo á Salpú, su favorito. Lue-



go, sin pérdida de tiempo, se les formaría proceso sumarisimo, se levantaría el campamento y volveríamos á Tecá, en donde se licenciaria á los voluntarios que no fueran estrictamente necesarios para custodiar á los presos, y finalmente volveríamos á Rawsón, después de descansar algunos días. Este era el único modo de acabar el negocio sin derramamiento de sangre y sin ostentación de fuerzas, que habría alejado á los indios del territorio con detrimento del comercio y de ellos mismos, que se habrían apartado de toda práctica cristiana y civilizadora.

Esta táctica fué acertadísima; pues en diez días todo estaba concluido. Arrestados los culpables, pacificados los indios, repuesto en su poder el bravo Sac-mata, y licenciados la mitad, de los soldados, nosotros pudimos descansar algunos días para disponernos á la vuelta de Rawsón.

Mi misión religiosa no desdijo un punto de su objeto en medio de tantos contratiempos; pues no tomando parte en los manejos del señor Gobernador, siempre franqueé mi amistad á los indios, regalándoles de todo lo que traía, incluso el dinero que llevaba para cualquier eventualidad. Y si bien es verdad que debido á los anteriores sucesos no he podido bautizar y confirmar á tantos como en otras circunstancias hubiera acontecido, espero remediarlo con ventaja en una segunda visita, mediante la ayuda del señor Gobernador, la protección de Sac-mata y el alejamiento de Cayupul, que con sus supersticiones era una gran rémora para que nuestros trabajos y sudores produjesen el resultado apetecido.

## UNA PASTORAL VISITA AL TUNKIN

POR EL R. P. ROBERT, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS

### IV

**Elefantes y tigres.—Siete angelitos.—Consuelos del apostolado.—Los mungs**

**L**A aldea del antiguo jefe de distrito que visitó á S. I. tiene un nombre glorioso en los fastos del reino.

Llábase Lam-Son.

En ella, en efecto, nació el héroe de la guerra de la independencia, el libertador de su patria contra la dominación China, Le-Loi, fundador de la ilustre dinastía de los Le.

Ya otra vez los chinos habían sido arrojados vergonzosamente del Tunkin por dos mujeres, á las que se dedicó una pagoda cerca de Hanoi, llamada Chua-hai-ba (pagoda de las dos señoras).

Le-Loi tiene asimismo en Lam-Son un mausoleo hoy completamente abandonado, invadido por las hierbas, y guarida de serpientes y fieras. La imaginación de los pueblos ha transformado en cosa maravillosa un hecho muy ordinario.

Parece que este mausoleo recibe de vez en cuando la visita de algunos elefantes y tigres. El pueblo pretende que son animales fieles á la dinastía de los Le.

En Bich-Phuong hay una nueva cristiana que antes de su conversión había tenido siete hijos, que murieron

en edad temprana, pero á quienes hizo bautizar por una cristiana de su pueblo.

Estos angelitos obtuvieron sin duda á sus padres la gracia de la conversión. Véase como. Dios permitió que el padre de estos niños estuviese muchos años poseído del demonio. No sabiendo qué hacer, ambos esposos pidieron el bautismo.

Durante su instrucción redobló el furor y crueldad del demonio. Lejos de desalentarse, marido y mujer perseveraron en su deseo de hacerse cristianos, y rogaron con mayor fervor. A medida que se acercaba el día del bautismo, aumentaba el demonio sus malos tratamientos.

Más una vez administrado el bautismo, los fenómenos diabólicos cesaron como por encanto, sin que se hayan renovado en los cinco ó seis años transcurridos.

Estos casos no son raros en las Misiones, pues los países infieles están casi exclusivamente bajo la tiranía del diablo, tirano despótico y cruel.

Desde nuestra entrada en Muc-Son, S. I. procuró hacer llegar la noticia de su presencia á los fieles laocianos del Lang-Chanh, evangelizados por los PP. Pina-bel, Seguret y Antonio, y abandonados en 1884.

No pude contener las lágrimas al oír el relato de sus desdichas. ¡Cuándo llegará el día en que nuestro Prelado pueda enviarles un misionero!

*4 de Octubre. Fiesta del Rosario.*—En la miserable choza que nos sirvió de iglesia, de doce metros de largo por pocos pies de alto, se celebró este día por primera vez Misa pontifical. Apenas teníamos lugar para asistir á S. I.

Los cristianos tuvieron que permanecer casi todos al aire libre, piadosamente arrodillados, y se acercaron en gran número á la sagrada Mesa.

*6 de Octubre.*—Otra fiesta no menos consoladora. Veintidós paganos fueron regenerados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y el agua santa corriendo sobre su frente les hizo hijos de Dios y de la Iglesia. En Thanh-Hoa los nuevos cristianos son raros. No sucede como en el corazón del Tunkin, donde poblaciones enteras abrazan nuestra santa fe.

En mi calidad de jefe de distrito reuní en agape común á los nuevos bautizados, á los notables de su pueblo, á los catequistas y á dos sacerdotes indígenas, sin olvidar al P. Chaize. Su ilustrísima realzó la fiesta con su presencia. El agape fué modestísimo; consistió en arroz y algo de carne, pero todos quedaron muy contentos. Estos nuevos cristianos procedían de distintos países. Buscando fortuna por el mundo, hallaron la gracia de Dios en la que no pensaban, y la aprovecharon.

Se instalaron en un pueblo en otro tiempo pagano, cuyos habitantes habían emprendido la fuga. El P. Herbert, con autorización de los mandarines, reconstruyó el pueblo, y ahora es una hermosa cristiandad de más de trescientas almas.

La parroquia de Muc-Son cuenta algo más de dos mil cristianos, diseminados en extensión considerable, y antes de abandonarla decidióse que yo fuese á Binh-Don y Phu-Chan, las dos cristiandades más distantes.



De las sesenta personas en edad de confesar, treinta y seis no podían venir á la parroquia. La calentura las retenía en cama, y S. I. previno mis deseos enviándome á consolar á aquellos pobrecitos.

*8 de Octubre.*—El día fué excepcionalmente cálido atendida la estación, y llegué cansado, pues la jornada fué de más de cuarenta kilómetros. Las dos cristiandades de Binh-Don y Phu-Chan se distinguen por las vocaciones religiosas, y cuentan actualmente tres Hermanas, en un convento de Ninh-Binh. Otras dos jóvenes deseaban consagrar su virginidad á Dios y á la Santísima Virgen; pero dilaté el permiso, porque es asunto que exige reflexión.

Su ilustrísima y el P. Chaize partieron de Muc-Son el 8 por la noche, y aprovechando viento favorable llegaron á Nhan-Lo el 10.

Nhan-Lo, situado junto al Song-Ma, está cerca de Cao-Mat y Ha-Luong, y la reunión de estos tres pueblos forma una ciudad, la primera de la provincia después de la capital, sede de una subprefectura de primera clase, llamada Phu-Quang y centro de un comercio considerable.

La población cristiana de Nhan-Lo es de cuatrocientas almas. En 1884 su párroco, el P. Hoc, fué decapitado por los satélites del mandarín.

La parroquia entera cuenta dos mil quinientos católicos, perteneciendo la mitad á las tribus salvajes conocidas con el nombre de muongs.

Estos se muestran los más solícitos en aprovecharse de los auxilios espirituales. Son más sencillos y de costumbres más morigeradas que los anamitas, y aunque en general se traduzca la palabra *muong* por salvaje, esta gente no tiene de salvaje más que el nombre.

La conversión de las tribus muongs, actualmente cristianas, remonta á más de doscientos años, y data de la evangelización del Tunkin por los Padres Jesuitas.

Cada una de estas tribus tiene costumbres diferentes. Reconocen la autoridad del Quang-Can, verdadero señor feudal cuyo poder es hereditario, y que es objeto de culto casi supersticioso. Los muongs se figuran que no pueden vivir sin él, y cuando muere sin posteridad, la tribu elige otro, que queda investido de la autoridad y de las prerrogativas propias de su dignidad.

Los Quan-langs no son reconocidos oficialmente por la corte, y en las relaciones con las Autoridades anamitas sólo figura el alcalde ó el jefe de distrito. Mas en la vida normal del pueblo, el alcalde no es nada, ó más bien es el primer servidor del Quan-lang.

Este considera á sus súbditos como esclavos; les impone el diezmo, y la obligación de cuidarle sus campos y su casa: sus exigencias son inauditas. Raro es que sepa hacerse amar por una administración justa y paternal. Así el muong le respeta y teme sobremanera, pero no le ama. No obstante, sufre todas las injusticias de su señor, y le obedece hasta la muerte.

El mayor enemigo que se halla entre los muongs es la fiebre, la terrible fiebre de los bosques, debida á la

mala calidad del agua. Basta permanecer algunas horas en las montañas para sentir sus primeros síntomas, tanto los anamitas de la llanura como los europeos.

Otro enemigo no menos terrible es el tigre, que infesta el país. El año último los había en tan gran número que los habitantes, para ir á trabajar en el campo, se veían obligados á reunirse en grupo, y mientras unos manejaban el azadón ó el arado, otros estaban de centinela armados con fusiles y cuchillos de monte.

Durante la última visita del P. Idiart, por la noche, después del rezo, las confesiones y otros ejercicios, todos los jóvenes del pueblo, con tambores, tam-tams y antorchas encendidas, acompañaban á sus casas á aquellos que la tenían algo lejos.

Los muongs no toman precauciones contra el tigre; únicamente construyen sus viviendas sobre estacas: reservan la parte baja para los animales, y el dueño con su familia se aloja en el piso.

Si el tigre arrebatara un cerdo ó un perro, persiguenle para quitarle su presa.

Cuando se acerca á la casa, mujeres y muchachos le arrojan piedras que tienen acopiadas al efecto.

El P. Luan, párroco de Nhan-Lo, me refirió que cierto día vió á un muong guisando en medio del patio, y que continuó impasible avivando el fuego, sin preocuparse por un tigre que acababa de arrebatarse un cerdo. Sin embargo, los casos de personas muertas por los tigres no son raros.

*19 de Octubre.*—En este día encontramos en Cho-Cot cuatro laocianos católicos de Ban-Pon. Grande fué su contento al ver á S. I.: nos refirieron sus desdichas, y las persecuciones de los Quan-Cangs, que les prohíben toda práctica exterior de religión. Con todo, nos dijeron, conservamos en lo íntimo de nuestros corazones la fe.

Ban-Pong es la antigua residencia de los misioneros, el punto central desde donde iban á evangelizar las tribus vecinas. Allí fueron muertos los PP. Gelot, Rival y Manisol. El P. Tamet, que pudo huir á la montaña, al cabo de tres meses de sufrimientos y privaciones cayó también en manos de los fieros satélites de un Quanlan, enemigo encarnizado del nombre cristiano.

¡Pobre Laos! ¡En pocos años ha costado á la Misión del Tunkin Occidental dieciocho misioneros, un sacerdote indígena y un centenar de catequistas!

¿Cuándo podrá reanudarse esta hermosa Misión, que dió tan buenas esperanzas y que en pocas horas quedó aniquilada? Este es el secreto de Dios.

## MANDCHURIA Y SIBERIA ORIENTAL

POR EL R. P. ADRIANO LAUNAY, DE LA SOCIEDAD DE MISIONES EXTRANJERAS

### IX

**Los rusos en Mandchuria.—Elección de un coadjutor.—Muerte del R. Collin.—Consagración del Ilmo. Berneux.—Muerte del R. Biet.**

No fueron tan secretas las expediciones y conquistas de los rusos, que no llegasen á noticia de la corte de Pekín. China quiso oponerse á ellas, y armó sus mejores soldados, los mandchúes, cuales preparativos militares describe así el Ilmo. Verrolles:



«Nuestros valientes han partido para guardar la frontera. Como hombres prudentes se mantienen á distancia, y su vanguardia está á trescientas leguas de los rusos. Los moscovitas pueden, pues, instalarse á su placer en el Saghaliano: más de cuatrocientas leguas de terreno de Este á Oeste, y doscientas leguas de Sur á Norte, están abandonadas á su codicia.»

Los rusos aprovecharon la ocasión, y organizaron la conquista.

En 1856 el emperador Alejandro creó la provincia



ÁFRICA DEL SUR.—Los Hermanos Maristas en el Cabo de Buena Esperanza. (Pág. 244)

marítima de la Siberia Oriental, y Nicolaievsk fué designada como residencia del gobernador general de las bocas del Saghaliano. En Mayo de 1858 el general Mouravieff firmó con el comisario del Celeste Imperio el famoso tratado que coronó dos siglos de esfuerzos tenaces. Los chinos, intimidados por la actitud enérgica del general, cedieron á Rusia la orilla izquierda del Amur hasta el mar: la orilla derecha del río hasta su junción con el Ussuri quedó bajo el dominio de China, y neutralizóse el territorio comprendido entre el Ussuri y el mar.

Esto fué un buen desquite de la toma de Sebastopol. Francia apenas se fijó en ello, pues en aquella época las cuestiones coloniales no interesaban como al presente; pero Inglaterra lo advirtió en seguida, y no lo ha olvidado, lo que quiere decir que no lo ha perdonado.

El Ilmo. Verrolles entrevió la importancia de la conquista:

«Estos territorios son desiertos, escribía, son inmensos bosques en los que se cazan las más bellas cebellinas, las nutrias y los castores. Así Irkustsk, Nertchinsk y toda la región del lago Baikal estarán en comunicación fácil con el mar de Okhotsk y el Kamschatka, en estío por la navegación por el Saghaliano, uno de los ríos más notables del mundo, y en invierno, por el hielo con los trineos, que los perros uncidos arrastran con rapidez.»

«Por ahora, es evidente que estos sucesos no pueden menos de entorpecer nuestras Misiones é impedir toda excursión apostólica. Más tarde, si Rusia fuese favorable á los católicos, ó por lo menos cesase este sistema de persecución que hace pesar sobre ellos tantos años ha, la apertura del Saghaliano á la navegación europea pudiera favorecer notablemente en estos países la obra de Dios.»

En la época en que escribía el Ilmo. Verrolles, Rusia extremaba los rigores contra la propaganda católica: varios misioneros que quisieron instalar estaciones en el Saghaliano, no pudieron obtener autorización del Gabinete de San Petersburgo.

En medio de estas graves circunstancias, el Ilmo. Verrolles recibió encargo de Roma para que escogiese entre sus sacerdotes un nuevo superior para el Japón, cerrado tiempo hacía á los obreros apostólicos, y que la Sociedad de las Misiones extranjeras intentaba, por orden del Soberano Pontífice, conquistar para Jesucristo.

Su elección recayó en el R. Collin: tenía cuarenta y tres años; era robusto, celosísimo, hombre de recursos y de experiencia: parecía capaz de imprimir buena dirección á los difíciles trabajos de los misioneros del Japón.

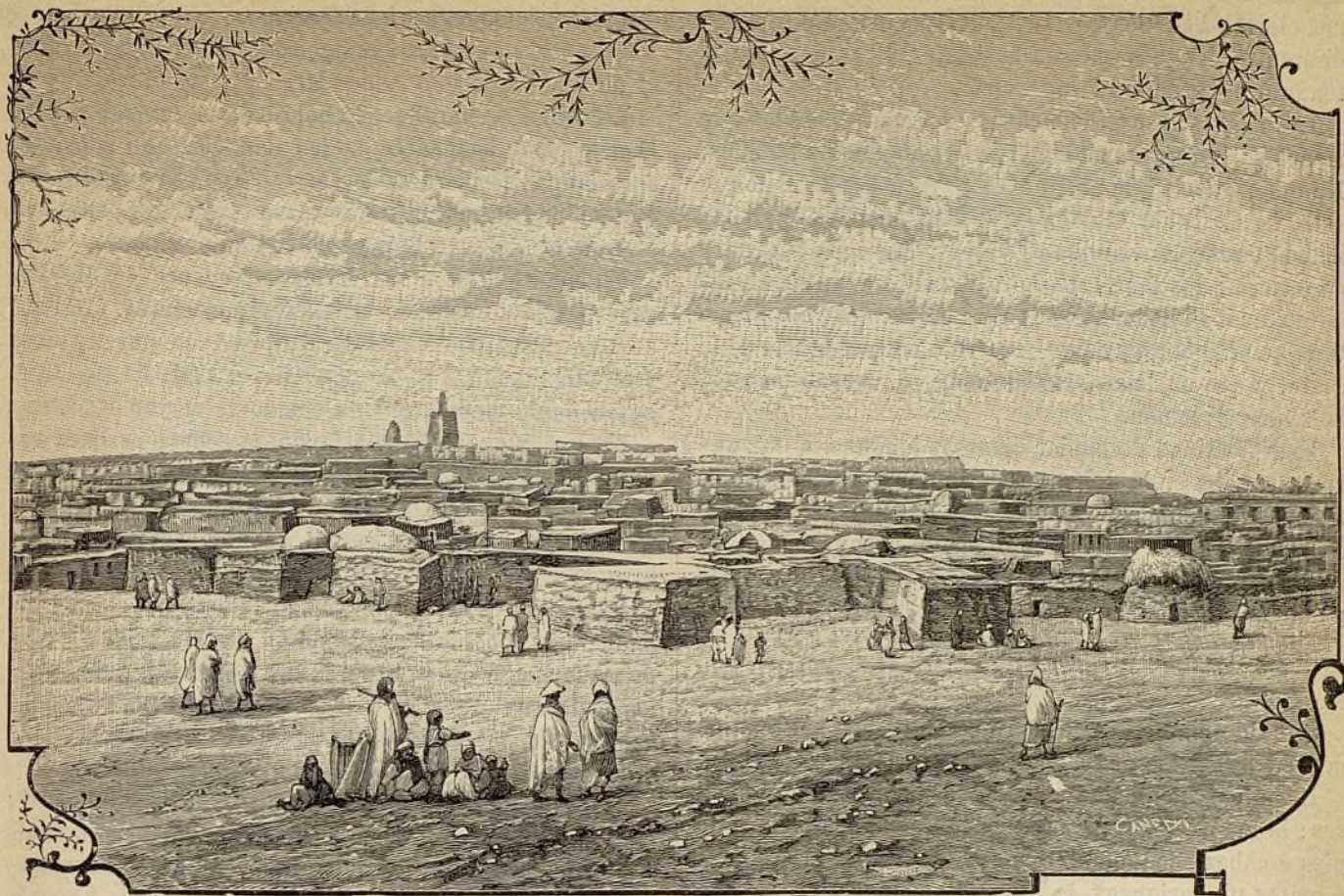
Así raciocina la prudencia humana, calculando el resultado por las cualidades y virtudes de los hombres; mas la Sabiduría eterna le muestra lo vano de sus cálculos y esperanzas.

Apenas el R. Collin había hecho sus preparativos de marcha, cuando una inflamación del hígado, causada por extraordinarias fatigas, junto á una enfermedad tifóidea, lo arrebató en seis días, el 23 de Mayo de 1854.

El Ilmo. Verrolles, previendo el caso de que á su vez podía morir súbitamente, creyó debía nombrarse un coadjutor, y eligió al R. Berneux.

Este misionero, por su actividad, sus virtudes y su inteligencia, había adquirido grande ascendiente sobre los católicos, y aun sobre los infieles.





SUDÁN.—Panorama de Tombuctu. (Pág. 262)

La consagración episcopal, efectuada en Chaling el 25 de Diciembre de 1854, fué realzada con la presencia del Ilmo. Daguin, vicario apostólico de Mongolia, del R. Franclet, y de un joven sacerdote recién llegado de Francia, el R. Mallet.

Mas pocos meses después el Ilmo. Verrolles perdió el coadjutor á quien tanto amaba, pues el Ilmo. Ferreol, vicario apostólico de Corea, acababa de morir, designando al Ilmo. Berneux por su sucesor, y esta elección fué ratificada por la Santa Sede.

Hizo más sensible esta pérdida la muerte imprevista de un joven misionero, el R. José Biet, muerto en el mar por los piratas chinos.

## EN LA COSTA DE ORO

(AFRICA OCCIDENTAL)

DIARIO DEL R. P. GALLAUD

### II.—En Elmina (continuación)

Agricultores y barqueros

Los alrededores de Elmina son arenosos y por consiguiente poco fértiles. En Europa, sin embargo, sabrían sacar partido del terreno; mas en Africa sólo se cultivan los sitios más feraces. Asombra verdaderamente el poco trabajo que requiere en la costa una buena cosecha de yuca y maíz. Mas, aquí como en otras partes, aquel que se dedica al cultivo de los campos es poco considerado. A los labradores les dan el nombre

de *bushmen* (hombres de las malezas), que consideran denigrante. Así cuando dos individuos riñen empiezan por prodigarse toda especie de nombres de animales, y acaban por llamarse recíprocamente «hombre de las malezas.»

Cierto número de elmineanos viven del comercio de arenques. Los fantis son como barqueros lo que como braceros los krumanos. En la Costa de Guinea no hay quizá una factoría de alguna importancia que no tenga krumanos para trabajar la tierra, y fantis para pasar la barra. Tienen estos últimos destreza poco común para gobernar un frágil esquife en medio del mar tempestuoso. Pero no es raro que algunos sean devorados vivos por los tiburones que infestan ciertos puntos de la costa.

Los habitantes de la Costa de Oro no gozan fama de buenos soldados. Tiemblan delante de los ashantis, como las tribus del Este del Volta delante de los dahomeyanos; pero no carecen de valor para desempeñar honrosamente su cometido. Si á pesar de su habilidad zozobra la barca, su primer cuidado es salvar al pasajero blanco á quien conducen, siendo muy raro que éste perezca, pues cada barquero considera su deber salvarle aún con riesgo de la propia vida.

*Los negros ¿saben hablar?*

Una de las mayores desdichas que afligen á la humanidad es ciertamente la que tiene su origen en la torre de Babel. Me refiero á la confusión de las lenguas. Ciertamente que hay en la tierra millones de hombres



que no se fijan en esto, pero el hecho no me parece menos cierto. Aquellos que se han visto obligados á hablar diferentes lenguas pasada la edad de veinte años, no tendrán por exagerado mi aserto.

Los negros, y particularmente los fantis, son los que menos sufren este azote de la confusión de las lenguas. No quiero decir que entre ellos haya una sola: lejos de esto, la Costa de Guinea es probablemente el país del mundo donde las hay más diversas. Pero los negros, y en especial los fantis, tienen maravillosa aptitud para aprender los idiomas. No es raro hallar entre ellos hombres que hablan muy bien cuatro ó cinco lenguas de la costa, y que se hacen comprender en inglés, francés, holandés y alemán.

Esta facilidad de hablar diversas lenguas, á mi parecer estriba en la dificultad de la suya propia. El fanti encuentra en ella los sonidos de todas las demás, lo que hace que sin trabajo aprenda la pronunciación de cada una de ellas. Empero le es más fácil retener las palabras que recordar reglas gramaticales.

*Los negros son aseados*

Si hubieseis visto el esmero con que los negros (los de Elmina) cuidan su cuerpo, abundaríais en mi sentir.

Los niños no quedan abandonados como en otros países: la madre toma frecuentemente al hijo, le cubre de pies á cabeza con agua jabonosa, y luego, sin atender á gritos ni lloriqueos, le friega fuertemente con una esponja de fibras de palmera. Sólo después de otra ablución le deja libre para que vaya otra vez á ensuciarse.

Los otros negros, sin distinción de edad ni sexo, toman un baño general á lo menos una vez al día: los que transpiran mucho toman dos y á veces tres. Fricciónanse primero con una esponja empapada en agua de mar, luego se rocían con un poco de agua dulce, y finalmente se ungen con aceite, perfumado ó no, que pone reluciente su piel, brillando entonces sus rostros y desnudos brazos á los rayos del sol.

Para proporcionarse agua dulce tienen que ir á tres cuartos de hora de la ciudad. A cada paso se ven mujeres, jóvenes y muchachos que con el cántaro en la cabeza van por agua al cercano río.

Los fantis cuidan también mucho sus dientes. Los frotan con un pedacito de madera, que ciertas mujeres tienen casi continuamente en la boca. Así sus dientes son siempre muy blancos. Las mujeres, además, mascan cierta planta para suavizar el aliento.

Esta limpieza está tan arraigada, que repetidas veces he visto muchachos expulsados de la escuela por sus camaradas, porque por la mañana no se había lavado, cosa muy sensible al olfato.

Antes de terminar esta materia debo confesar que, como ciertos campesinos de Francia, los indígenas de Elmina se suenan sin pañuelo.

*Vestido de los indígenas*

Ante todo hay que poner á parte todos los individuos que gracias al bautismo ó á una instrucción superior, creen que su dignidad exige imitar todo lo posible á los blancos. Sin embargo, difícilmente se acostumbran á

las medias y al calzado, que solamente usan en las grandes solemnidades ó el domingo.

Tocante á los otros indígenas, su principal vestido es un tonelete más ó menos largo y vistoso.

Los niños generalmente sólo visten su piel negra. Dícenme que los padres no les dan con que cubrirse, porque todo lo pierden, lo que tal vez sea cierto, porque un negrito difícilmente pasa el día sin ponerse á sus anchas dejando la ropa en cualquier rincón.

En cuanto á las niñas, lo más frecuente es que lleven un vestido sobrado primitivo por cierto. Consiste en un cordoncillo ó sarta de abalorios con que se ciñen, y al que anudan á veces una estrecha faja de tela, que ensanchan á medida que va siendo de mayor edad.

Un pañuelo, arrollado á la cabeza como una diadema, completa el traje de las paganas de Elmina. Las jóvenes wesleyanas que carecen de vestidos llevan comúnmente una camisa de percal que les cubre pecho y brazos.

Los hombres se ponen como ceñidor una especie de pañuelo, y con una holgada pieza de tela se envuelven de manera que les cubre el brazo izquierdo, quedándoles desnudo el derecho. Si un hombre así vestido quiere saludaros respetuosamente, descubre su brazo izquierdo y se inclina profundamente.

Los hombres llevan casi siempre los cabellos cortos; mas las mujeres, allí como en todas partes, se envanece de su cabellera, que componen de diferentes maneras, según su gusto particular.

La mayor parte de aquéllas, sin embargo, muestran preferencia por una especie de tocado que no carece de originalidad. Sujetan sus cabellos de modo que formen un cuerno, ó dos, ó cuatro, raras veces más.

En ciertas ocasiones la negra, por prendada que esté de sus hermosos cuernos, tiene que sacrificarlos inexorablemente. En efecto, cuando muere uno de sus próximos parientes, un pedazo de botella rota, rudamente pasada por su cabeza, la despoja enteramente de su adorno natural, como no lo haría mejor el más hábil barbero con una buena navaja.

Si queréis presenciar un curioso espectáculo, id á Elmina en día de gran ceremonia, cuando cada cual se viste con sus mejores galas.

Los hombres más ricos sacan á relucir buenos toneletes de seda, y las mujeres que toman parte en las procesiones puestas en fila, adórnanse de suerte que uno conoce ostensiblemente que se halla en la Costa de Oro.

Además de sus magníficas telas de colores chillones, distingúense de las mujeres de todos los países del mundo por la multitud de objetos de oro puro de que hacen gala. (*V. el grabado de la pág. 249*).

Muchas se ponen en los cabellos dos peinetas de oro, además de los alfileres del mismo metal; en los brazos cuatro brazaletes, dos en la muñeca y otros dos en el antebrazo; dos grandes aros en la canilla del pie; una cadena que da cinco ó seis vueltas al rededor del cuello; por último, anillos en todos los dedos de la mano y del pie.

Estas alhajas, fabricadas en Elmina, son del oro más puro.

No todas las mujeres que forman parte de la proce-



sión, en la que se cuentan á centenares, llevan tantas joyas, pero no hay una que no ostente por lo menos una peineta de oro, un collar y varias sortijas del mismo metal.

Un jefe de la Costa de Oro, según he leído, queriendo cierto día vestirse lo más ricamente posible, mandó que sus mujeres le ungiesen todo el cuerpo con aceite de palma, y que en seguida le cubriesen con polvos de oro de pies á cabeza. Difícil sería imaginar traje más brillante.

Por lo demás, la cantidad de oro que se halla en Elmina no prueba que los habitantes sean muy ricos. Como este metal no se come, y se gasta poco, se transmite de madre á hija, y por un valor de dos mil pesetas docenas de negras pueden adornarse magníficamente una después de otra durante varios siglos.

### LAS IGLESIAS DE ORIENTE

**P**ARA poder seguir con toda la atención que merece la obra de conversión y de salud emprendida por Su Santidad León XIII, es necesario darse cuenta de la situación de las Iglesias de Oriente, de las que están unidas á la Iglesia de Roma y de aquellas que están separadas de ésta.

El Catolicismo tiene en Oriente siete Iglesias enteramente independientes de las Iglesias vecinas, pero que reconocen la autoridad suprema del Soberano Pontífice: éstas son la caldea y malabar, la siria, la maronita, que usa el rito siríaco, la melquita, la armenia, la copta y la abisinia, que tienen cada una rito y lengua particular.

1.—La Iglesia caldea fué organizada en 1681 por el Papa Inocencio XI, que dió á los nestorianos convertidos un patriarca con sede en Mossul, y el título de patriarca de Babilonia. Actualmente el Ilmo. Jorge Ebed Jesu Khayyath es su titular. Tiene bajo su jurisdicción dos arzobispados, el de Diarbekir y el de Kerkut, y nueve obispados, los de Ara, Gezfi, Mardin, Mossul, Salmaks, Seekth, Sena, Urmiah y Zaku. Los fieles se acercan á 30,000.

Los caldeos del Malabar, en número de 200,000 almas, no tienen aún jerarquía constituida, y dependen de dos vicarios apostólicos latinos, de los cuales uno reside en Trichvor, en la costa meridional del Malabar, y el otro en Chagancery, en la costa septentrional.

2.—La Iglesia siríaca comprende los jacobitas convertidos, que desde 1787 recibieron de Pío VI un patriarca con el título de Antioquía y residente en la actualidad en Mardin; es el Ilmo. Cirilo Benham Beni, con el nombre de Ignacio.

Los arzobispos de Bagdad, Damasco y Homs dependen de él, lo mismo que los cinco obispos de Alepo, Berito, Gezica, Mardin y Mossul. Los fieles, que exceden de 300,000, están extendidos en la Siria, Mesopotamia, Kurdistán y Egipto.

3.—La Iglesia maronita es la única entre las orientales que no tiene una hermana cismática. Los fieles, en número de 300,000 almas, habitan el Líbano, Damasco, Alepo y las isla de Chipre. En 1254 el Papa

Alejandro III les dió un patriarca; el actual es el ilustrísimo Juan Pedro Hagg, que lleva el título de Antioquía y reside en el convento de Kanobin, en el monte Líbano. Tiene bajo su dependencia los arzobispos de Alepo, Berito, Chipre, Damasco, Tiro y Trípoli, y los obispos de Balbek, Gibail y Batrum.

4.—La Iglesia griega se divide en griegos puros, rumanos, rutenos, búlgaros y melquitas.

Los católicos de rito griego puro no tienen jerarquía constituida; dependen de los delegados apostólicos de Constantinopla y Atenas.

Los griegos rumanos tienen su Metropolitano, que lleva el título de Fogaras y reside en Blasendorf (Transilvania), teniendo como sufragáneos á los Obispos de Szamos-Ujivar, Nagy-Varad y Lugos. Los griegos rumanos son cerca de millón y medio.

Los griegos rutenos, establecidos en la Polonia austriaca y en Rusia en número de cuatro millones, están asimismo repartidos; los súbditos de Austria tienen su Metropolitano en Lemberg, con obispados en Przemysi, Stanislau, Koos, Eperies y Munkacs: los súbditos de Rusia no tienen Metropolitanos; sus Obispos de Chelm, Minsk y Supraclia, dependen directamente de Roma.

Los griegos búlgaros tienen un Arzobispo administrador apostólico para búlgaros de Constantinopla y sus alrededores, y dos Obispos vicarios apostólicos, uno residente en Salónica para los búlgaros de Tracia, y otro en Adrianópolis para los búlgaros de Macedonia.

La Iglesia griega melquita, que cuenta cerca de 120,000 fieles, fué erigida en 1274 por el Papa Adriano V. Su patriarca, que es actualmente el Ilmo. Gregorio Juseff, lleva el título de Antioquía y reside en Damasco, con un Vicario patriarcal en Alejandría. El vicario actual es el exarca F. Malouk, que por orden del Patriarca se ha establecido ahora en Roma como delegado patriarcal. Durante muchos siglos los melquitas siguieron la liturgia griega de Constantinopla, pero después de la invasión de los sarracenos adoptaron la lengua árabe, que es la que más se habla en Siria y en Egipto, conservando el rito y la liturgia de San Basilio, de San Juan Crisóstomo y de San Juan Damasceno.

La Iglesia griega melquita tiene tres arzobispados, los de Alepo, de Homs y de Tiro, y ocho obispados, los de Berito, Bosra, Paneas, Balbek, Damasco, Saida, Tolemaida y Zahle.

5.—La Iglesia armenia fué organizada en 1742 por el Papa Benedicto XIV; su jefe lleva el título de patriarca de Cilicia, y residía en otro tiempo en Brommer en el Líbano. Ahora el patriarca Ilmo. Esteban Azarian, que lleva el nombre de Esteban Pedro X, reside en Constantinopla y tiene un auxiliar, el Ilmo. Carlos Aslanian, arzobispo titular de Gerápolis. Su jurisdicción se extiende á cerca de 80,000 fieles esparcidos en Turquía y Persia. Los armenios de la Galitzia austriaca (7,000), y los de la Rusia (24,000), están fuera de su autoridad y tienen clero particular.

Del patriarcado de Cilicia dependen los arzobispados de Sivas y Tekat, y los obispados de Adana, Alepo, Angoria, Cesárea, Diarbekir, Erzerum, Karputh, Marasc, Mardin, Malatia, Musc, Brusse y Trebizonda. En Persia tiene el obispado de Ispahán, y en Egipto el de Alejandría.



Los armenios de Austria tienen un arzobispado en Lemberg y los de Rusia un Obispo en Artuin.

6.—La Iglesia copta, que cuenta cerca de 18,000 fieles, tiene desde 1895 un vicario patriarcal residente en Alejandría, que es el Ilmo. Cirilo Macario, y dos obispados, uno en Minieh y otro en Tebas.

7.—La Iglesia copto-abisinia no tiene jerarquía constituida: los jefes están bajo la jurisdicción del Vicario apostólico latino, residente en Abisinia.

El número de orientales sometidos á la Santa Sede es de unos 650,000, á los cuales deben agregarse los griegos unidos de Calabria y Sicilia, los de Rumanía y Austria, los rutenos de la Galitzia y de la Polonia; los unidos de la Bulgaria y los Balkanes, y los eslavos

y hacerles contemplar la luz deslumbradora del Evangelio. ¡Pobres ilusos! ¡Cuánto mejor sería para ellos que darse en su misma tierra, y ejercer su *apostólico* celo en pro de los suyos!

Nada más inútil que la propaganda protestante en países católicos, como nos enseñan la razón y la experiencia. En efecto, los protestantes más sabios han dicho en varias ocasiones, y lo han proclamado hasta en sínodos y asambleas, que los católicos pueden salvarse en su Religión.

Enrique IV de Francia preguntó á los más célebres teólogos hugonotes, si abrazando el Catolicismo había esperanza para él de conseguir la vida eterna, y le respondieron afirmativamente. La misma pregunta hizo á



SUDÁN.—Tombuctu. Plaza del mercado. (Pág. 262)

de rito latino. En junto cerca de siete millones de fieles.

El número de cismáticos separados de Roma llega á la cifra de ochenta millones.

¡Ojalá los esfuerzos generosos del Soberano Pontífice y las claras luces de la verdad puedan disipar las tinieblas del error, y hacer comprender á estos cristianos disidentes que sólo la Iglesia de Roma posee la luz y la vida!

#### HIPOCRESÍA DE LOS MISIONEROS PROTESTANTES

Es verdadera manía la que aqueja á ciertas sectas protestantes de enviar misioneros á países católicos, como son Italia, España, Méjico, etc., para sacarlos, según dicen, de las tinieblas del *romanismo*

los más célebres teólogos luteranos la princesa Isabel Cristina cuando, habiendo sido pedida su mano por el emperador Carlos V, se le aconsejó que volviese á ser católica; y los más célebres teólogos luteranos le dieron unánimes la misma contestación. La princesa de Brunswick Volffenbuttel, antes de aceptar la mano de Carlos III, preguntó á la facultad teológica protestante de Helmast si corría riesgo de condenarse abrazando el Catolicismo; y dicha facultad le respondió:

—Pierda cuidado S. A.; que no hay tal peligro.

No fué diferente el parecer de los mismos corifeos de la Reforma.

—Puedes salvarte quedándote católico, le respondió Calvino á un sobrino suyo.

—Los católicos pueden salvarse en su Religión, contestó Teodoro de Beza á San Francisco de Sales.



—La religión protestante es la más cómoda para vivir; mas la Religión católica es la más segura para morir, le dijo Melanchtón á su madre, que quería á toda costa asegurar su salvación. (Cf. Ligurio: *Storia dell' Eresia*, n. 59).

El mismo Lutero confesaba esta verdad; pues cuando le oponía Zuinglio que la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía era un dogma del *Papismo*, le contestó con estas palabras textuales: «En este caso deberíamos también negar toda la Biblia, porque la Biblia la hemos recibido asimismo de manos del Papa. Hemos de confesar, aunque protestantes, que en el Papismo hay verdades saludables, y hasta diré, *todas* las verdades saludables, y que de él las hemos recibido nosotros. Porque es precisamente en el Papismo que hallamos las verdaderas Escrituras Santas, el verdadero Bautismo, el verdadero Sacramento del altar, las verdaderas llaves ó el poder para la remisión de los pecados, la verdadera predicación, el verdadero Catecismo, los verdaderos artículos de la fe. Añado que en el Papismo se halla el *verdadero* Cristianismo. (*Op. Luth. edit. Jenæ*, pag. 408).» Luego, ¿qué duda hay, por confesión del mismo Lutero, que uno pueda salvarse en la Religión católica?

Si después de haber oído hablar á protestantes antiguos, queremos consultar también á protestantes modernos, nos encontramos con que éstos piensan sobre el particular lo mismo que aquéllos.

El R. Thorndyke, famoso ministro anglicano, se expresa así: «Es un deber imprescindible para mí declarar que no conozco ningún dogma necesario para la salvación que sea negado por la Iglesia romana; tampoco conozco dogma alguno nocivo á la misma salvación que sea prescrito por la Iglesia romana.»

El Conde de Gasparrin, protestante francés, no vacila en escribir: «No habría excusa para mí si no reconociese que la Iglesia católica romana posee todas las verdades indispensables para que uno pueda salvarse en su seno. (*Intérêts généraux du Protest.*, pag. 150).» Para no multiplicar los testimonios parecidos á éstos, baste recordar que el P. Bernardo Meysnier cita cuarenta y ocho teólogos protestantes de los más célebres que haya habido en estos últimos tiempos, todos los cuales enseñan terminantemente la misma doctrina.

Nosotros, pues, por confesión de los mismos protestantes, podemos salvarnos permaneciendo católicos; y por lo tanto ninguna necesidad tenemos de cambiar de Religión: así es inútil que los misioneros protestantes vayan á países católicos para introducir en ellos su Protestantismo. Si el cielo estuviera cerrado para nosotros caso que no nos hiciéramos presbiterianos, ó metodistas, ó baptistas, etc., etc., bien justificado sería su *ardoroso* celo por la salvación de nuestras almas; mas ya que el cielo está también abierto para los que queremos permanecer católicos, su apostolado no tiene por móvil nuestra salvación eterna: luego ellos no son pastores, sino lobos; no son apóstoles, sino unos hipócritas y mercenarios; no son misioneros verdaderos, sino verdaderos impostores.

Probemos estas últimas palabras con testimonios de los mismos protestantes.

El R. León Pilate, ministro valdense en Niza, ha-

blando de estos *apóstoles*, dice que no hay ninguno entre ellos que merezca el nombre de grande; y añade que el más recomendable sólo sirve para divertir á un atajo de imbéciles accionando y vociferando como un payaso.

El *Weekly Dispatch*, periódico protestante, confiesa que dichos misioneros son unos mercenarios, nada convencidos de lo que anuncian, sino que repiten maquinalmente lo que les han encargado. El prusiano Mr. Meyen asegura que estos propagandistas no son hombres leales y sinceros, sino unos hipócritas, impulsados á expatriarse por la codicia del oro. Carlos March los llama apóstatas del telar y del yunque, y desertores de los más viles oficios manuales, queriendo significar que dichos propagandistas se reclutan en las clases más bajas de la sociedad. (*Annales de la Prop. de la F.*, vol. VIII, p. 11).

De lo dicho más arriba se saca evidentemente lo inútil que es enviar misioneros protestantes á países católicos. Para probarlo bastarían los argumentos que hemos aducido. Mas ¿no se puede, por ventura, probar eso mismo con argumentos sacados de la experiencia? ¡Vaya si se puede!

Y á la verdad, ¿qué les enseña á los protestantes la experiencia? Les enseña que si, por una parte, han gastado miles y millones de pesos en *evangelizar* á los papistas de Italia, España y Méjico; por otra, las *conversiones* obtenidas con tanto dinero han sido escasísimas. Varias veces hemos leído las quejas de no pocos misioneros *evangélicos* en países católicos, deplorando lo infructuosos que eran sus esfuerzos entre los empedernidos *papistas*. Por ejemplo; durante dieciocho años de ímprobo trabajo en Italia, los metodistas contaban en 1891 sólo 787 *conversiones*. ¡Y eso que en un solo año gastaron en la obra *evangelizadora* más de 47,000 duros!

Esos mismos metodistas no han sido más afortunados en Méjico. En diecisiete años han gastado anualmente más de 50,000 duros; y con todo, en tan largo tiempo ¿cuántos han sido los mejicanos *convertidos*? Sólo 1,286. Sobra añadir que las *conversiones* al Protestantismo en países católicos, son tan numerosas como valiosas. Dése sino una ojeada á las *nobles conquistas* hechas por la Reforma en España, Italia, etc.

Consta, pues, por la razón y la experiencia, lo superlativamente inútil que es enviar misioneros protestantes á tierras católicas, aunque, por decir toda la verdad, dicho envío no es del todo inútil para la bolsa de los *apóstoles*, *apóstolas* y *apostolitos*.

## CRÓNICA

**Cochinchina Occidental.**—De una carta del R. Luís Louvet, de las Misiones Extranjeras, párroco de Tan-Dinh, cerca de Saigón (*V. su retrato en la pág. 241*), extractamos lo siguiente:

«Ya sabéis que mi preocupación mayor en este momento es terminar mi iglesia. Gracias á vuestros donativos y á la buena voluntad de mis feligreses, este año se adelantarán mucho las obras, y confío que me ayudaréis para que puedan terminarse el año próximo.

«Al pedirnos nuevas limosnas, temo mucho ser indiscreto, pues tendréis otras solicitudes tanto ó más apremiantes que las mías.



Cada mes mis feligreses me entregan unas ochocientas pesetas, lo que es sorprendente, dado que todos son pobres obreros que ganan por término medio cuarenta sueldos al día. En cuanto á mí se refiere, gasto quince sueldos diarios para mi casa, comprendido todo. El vino sólo figura en mi mesa los domingos, siendo ya imposible vivir más económicamente. Doy estas explicaciones porque los viajeros que pasan por Saigón nos creen ricos viendo lo que aquí se ha llevado á cabo de treinta años acá. La verdad es que esta pretendida riqueza es fruto únicamente de privaciones y sacrificios.»

**Africa Septentrional.**—Tombuctu, de la que damos dos vistas en las págs. 257 y 260, es una ciudad musulmana del Sudán sujeto á las armas francesas. En ella hay desde 1895 una Misión de Padres Blancos bajo la dirección del R. P. Hacquard. Los intrépidos misioneros han levantado una iglesia y una escuela, y trabajan con celo en la conversión de los indígenas, dando también asilo á esclavos rescatados del poder de los tuaregs, que no han sido aún sometidos.

**Africa ecuatorial.**—El Ilmo. Guillermain, vicario apostólico del Victoria Nyanza Septentrional nos escribe:

«Quiero hablaros de una obra nueva con que se acaba de enriquecer la Misión del Uganda. Hace tiempo teníamos á la vista mucha miseria. Pobres negros roídos por la lepra se arrastraban á veces hasta nosotros suplicándonos tuviésemos piedad de sus almas, y los recibísemos en la clase de doctrina. Difícil era satisfacerles. Estamos absorbidos por las multitudes, no somos más que dos sacerdotes, cuando necesitaríamos diez. Los recursos materiales nos faltaban, y ¡teníamos tantas ruinas que levantar! Si no hubiera sido preciso más que una choza, nuestros cristianos la habrían levantado pronto; pero era necesario para estos pobres leprosos tener alimento y vestidos con algunos remedios. ¿Cómo emprender esta obra, mucho más costosa que un simple hospital?

«No obstante, no he podido resistir más tiempo á los gritos de socorro. He mandado reunir por el P. Streicher en la villa Mariga en el Buddu, los más abandonados leprosos de las cercanías, y he empezado por regalarle una pobre mujer que no tenía pies ni manos; la lepra se los había comido. Naturalmente, se me preguntará si no voy á dar nada para establecer y sostener esta leprosería. Me veo obligado á contestar que cuento con la caridad de los católicos.

«Nuestros leprosos no son más que diez; temo tentar á Dios recogiendo otros.

«¿Es necesario pintaros la dicha de estos pobres bagandas, muchos de los cuales han estado en buena posición? En lugar de ser relegados á la espesura, despreciados por sus parientes cercanos se ven alojados, alimentados, vestidos. Un misionero los instruye, los prepara al bautismo y les ayuda á soportar la vida.

«¿Cuántos leprosos podrían ser recogidos si la caridad no nos faltase! ¡No quiero pensar un solo instante que esta obra pueda perecer por falta de dinero!»

**Filipinas.**—Otra pérdida tenemos hoy que lamentar en Filipinas. El P. Estanislao March ha muerto. La Iglesia ha perdido uno de los más celosos misioneros; la Compañía de Jesús, uno de los más preclaros hijos; la patria, uno de sus más fieles defensores.

Embarcó para Filipinas el 30 de Julio de 1874, fué profesor del Ateneo, desempeñó después con general aplauso el cargo de ministro y procurador en la Escuela Normal de Manila. Pero esto no bastaba al corazón magnánimo del P. March. Su ardiente celo hacíale desear con vivas ansias ser trasladado á los abruptos é inhospitalarios bosques de Mindanao, regados ya una y mil veces por la generosa sangre de los hijos de San Ignacio. Un día vió colmados sus deseos. Sus superiores le destinaron á la tierra deseada: era esto á fines de Julio de 1876.

Estuvo primero en Zamboanga; después en Ayala, y por último en Joló, la Misión más peligrosa é irreductible de todas las que tiene á su cargo la Compañía de Jesús en nuestras posesiones oceánicas. Diez años desempeñó el cargo de Superior de dicha Misión. Su trato afable, su caridad ardiente y su autoridad

infatigable granjeáronle el cariño de todos los peninsulares residentes en aquel Archipiélago y aun de los mismos levantiscos joloanos.

El mes de Agosto próximo pasado era destinado de nuevo á Manila, para restaurar su quebrantada salud. Sin duda tuvo un presentimiento de su próximo fin, pues al participar su traslación, escribió, «pronto seré trasladado á la gloria... y allá nos veremos.»

Los últimos cargos que desempeñó fueron los de ministro y procurador del Ateneo, y además director de la Congregación Mariana del mismo. Allí, como fiel soldado de su Religión y de su patria, ha fallecido el ilustre hijo de Manresa. A estas horas su alma estará ya gozando de la presencia del Señor; pero por si así no fuera, pedimos á nuestros lectores una oración para su eterno descanso.

**Dávao (Filipinas).**—El R. P. Gisbert, S. J., escribe desde Las Mercedes al R. P. Juan Ricart:

«Mi amado en Cristo Padre Superior: Estoy muy contento de verme otra vez entre estas gentes, sobre todo viendo que todos se alegran de mi vuelta. Según orden del P. Urios, dejé á Matina, Taomo, Bago y Daliao para él, empezando yo mi visita por Astorga, en donde los bagobos me recibieron con mucha alegría, lo mismo que los de Santa Cruz, en donde demoré una semana, haciendo allí el cumplimiento pascual, como lo hice en Astorga. Aquí en Malálag es en donde más me deseaban los nuevos cristianos. Durante este tiempo ha habido aquí muertos y esclavizados, dispersándose la mayor parte de los reducidos por falta de seguridad y protección, yendo unos á Matina, otros á Astorga y Tagulaya, y no pocos al bosque. Una tercera parte solamente he encontrado en la Reducción y éstos con bastante desaliento. Procuraré reunirlos de nuevo, llamando sobre todo á los que se fueron al monte, y animándolos con mi presencia y predicándoles: haré también aquí el cumplimiento pascual. Desde mi salida de Dávao llevo apuntados treinta bautizos y nueve casamientos, y espero hacer algunos más. Si yo pudiera estar aquí de estación, probaría de reducir los infieles de estos montes, que ahora son un peligro para esta Reducción por los salvajes y bárbaros que son, matando y esclavizando impunemente. Yo conozco á algunos principales entre ellos que respetan, y al saber que estoy aquí de nuevo, dícese que no quieren ya matar, sino arreglo. Si yo lograra hacerles verdaderamente amigos míos, fácilmente los reduciría y haría amigos entre sí, bautizándoles luego en sus propias Reducciones y haciéndoles por consiguiente amigos de Dios... Reduciendo sólo á los próximos á la playa, por ejemplo, ó sólo á taga-caolos, y no á los ataas y bilanes sus vecinos, van á creerse éstos excluidos del reino de Cristo, y autorizados para seguir sus costumbres por malas que sean, ya que para ellos no hay mandato ni Padre misionero.

«Mis ojos están casi lo mismo que cuando salí de ésa. Procuro no leer nada, más que lo puramente necesario. Por lo mismo tampoco me atrevo á ser largo en mis cartas. Los herpes me molestan bastante. Tengo todo el cuerpo como picado de hormigas. Desde aquí he tenido ocasión de mandar al Heude murciélagos grandes, unos vivos y otros muertos y disecados, y sé que los ha apreciado mucho.»

**Noticias varias.**—El Papa ha dispuesto que se publiquen nuevas Letras apostólicas á los ingleses, estimulando á los católicos á que contribuyan con sus donativos á la fundación de un Colegio eclesiástico inglés de Roma y á la conversión de los pastores protestantes.

El Cardenal Vaughan y el rector de aquel Colegio, M. Gilles, coadyuvarán á los propósitos de Su Santidad.

—La Congregación de Obispos y Regulares ha emitido acuerdo favorable á la unión de las cuatro Familias franciscanas.

La Orden de San Francisco está dividida en tres importantes ramas: los Menores Observantes, los Conventuales y los Capuchinos. A su vez la primera está formada por distintas Congregaciones que deben su origen á otras tantas reformas: los Menores de estricta observancia, los Recoletos, los Reformados y los Alcantarinos.



Los Capuchinos y los Conventuales pueden considerarse como Ordenes religiosos diferentes, pues que cada una cuenta con administración propia, al frente de la cual se halla el general. Con ellos no reza la unión aprobada.

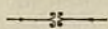
Esta se refiere á las ramas citadas en que se subdivide la de Menores Observantes, cuyo superior general es común á todas ellas.

La misma obra de fusión realizó Su Santidad León XIII hace algunos años con la Orden de la Trapea.

—La Congregación de Propaganda ha publicado los datos oficiales sobre las Misiones de los Padres Capuchinos. Resulta que hoy tienen con ese destino 328 sacerdotes y 132 legos. Cuéntanse en los territorios de esas Misiones 9,459 Hermanos de la Tercera Orden Franciscana, y ascienden al número de 116,911 los católicos de aquellas comarcas. Paganos y herejes suman 118.334,265 en los mismos países. Tienen los Capuchinos 242 residencias y 320 iglesias, 260 Congregaciones, 51 hospitales, 223 escuelas con 11,291 escolares y 49 inclusas con 2,243 huérfanos.

—El Cardenal Vaughan, en una reciente entrevista con el Papa, ha enterado á Su Santidad del estado en que se encuentra la cuestión magna de la reunión de las Iglesias, que no ha de resultar de conversiones en masa, sino del gran número de las individuales y de la influencia que éstas ejercen en el gran foco de la llamada *Reforma*, en Alemania.

## VARIEDADES



### TRES MÁRTIRES JAPONESES

**D**URANTE una de las sangrientas persecuciones que extinguieron el Catolicismo en el Japón, los fieles de este país dieron pruebas de adhesión sin límites á la doctrina cristiana, renovando los ejemplos de los primeros Mártires.

Uno de ellos fué Taquenda, noble japonés, quien noticioso del edicto que fulminaba el rey contra los cristianos, y queriendo evitar á delatores el cuidado de denunciarle, resolvió confesar públicamente su creencia: con este noble y animoso intento pasó á la capital.

Llegado que hubo á la plaza, mezclóse al gentío y sintió un secreto orgullo al poder confesar en alta voz su Dios á presencia de tan numerosos testigos. Subióse á un tablado, y anunció, haciendo una señal con la mano, que quería hablar; luego que todos fijaron en él los ojos, dijo en voz alta y sonora: *A todos los que me oyen, yo, Taquenda, declaro que soy cristiano*. Al punto varios hombres se precipitaron sobre él y le llevaron á casa del gobernador.

Este magnate, que estimaba particularmente á Taquenda, probó todos los medios que pudo discurrir para salvarle. Guardóle en su casa esperando las órdenes del rey, y aprovechando los instantes que pasaban juntos, empleó sucesivamente el lenguaje del cariño y de las amenazas para decidirle á manifestar alguna señal equívoca de respeto á los ídolos; pero Taquenda fué igualmente insensible á las seducciones de la amistad y á los peligros que entreveía.

Recibió en esto el gobernador la orden de su soberano, de sepultar al valeroso japonés en un calabozo, y de ajusticiarle en un breve plazo si no retractaba públicamente su temeraria declaración. Creyó entonces su protector deber ir á avistarse con su madre y su mujer, á la primera de las cuales se dirigió antes que á la otra.

—Señora, le dijo, tengo forzosamente que dar cuenta al rey de las disposiciones de vuestro hijo: no exijo de él más que una leve complacencia, una vana demostración de respeto á nuestro culto; y que conserve su creencia en el fondo de su corazón, con tal que se someta en apariencia. No le pido más, y este es, si le amáis, el saludable consejo que debéis darle.

La madre de Taquenda, mujer digna de figurar entre las heroínas de la primitiva Iglesia, respondió sin titubear:

—Seguramente le amo más que á mi vida, y le amaré mientras no manche la suya con una bajeza, pero mi cariño es á este precio.

Y cruzó las manos sobre su pecho para comprimir los afectos maternos que se sublevaban en ella contra tales palabras.

—Considerad, repuso el gobernador, que esa obstinación le va á costar la muerte á Taquenda, y que de ella seréis vos cómplice y testigo.

—Entonces no me quedará más que un solo deseo, y es el de poder mezclar mi sangre con la suya y participar de una gloria que envidiaré.

El gobernador, viendo que nada había que esperar por aquel lado, se volvió hacia la esposa de Taquenda.

—Y vos, señora, dijo, ¿tendréis esa bárbara inflexibilidad?

Inés juzgó que Taquenda estaba perdido, porque ella también prefería verle morir á inducirle á cometer un perjurio. Por toda respuesta, suplicó al gobernador que la llevase á los brazos de su marido, á fin de que pudiese decirle un último adiós: el ejemplo de su suegra había reanimado su valor, y así se dirigió á la prisión con paso firme. Sin embargo, cuando la maciza puerta del calabozo rechinó sobre sus goznes, cuando penetraron sus ojos por los sombrías y húmedas bóvedas para descubrir al que iba á buscar, sintióse desfallecer y se sostuvo apoyándose en un pilar, incapaz de dar un paso más.

Taquenda, engolfado en una piadosa meditación, nada había oído; sin embargo, se estremeció al oír un profundo suspiro, y volviendo la vista en derredor, vió la blanca vestidura de su esposa.

—¡Oh! exclamó precipitándose hacia ella. ¡Inés! ¿eres tú? Y quiso estrecharla en sus brazos, pero ella, echándose á sus pies:

—¡Perdón! dijo, ¡perdón! si he venido aquí desobediéndote.

Nada respondió su marido, embargadas como estaban por la alegría y la sorpresa todas las potencias de su alma.

—He merecido tu enojo, añadió Inés con timidez; pero dime que me perdonas y me retiro.

—Quédate, Inés, dijo Taquenda alzándola del suelo; quédate... ¡tenemos tan poco tiempo para estar juntos! Solamente pido que me ocultes tus lágrimas.

—No temas mi flaqueza, exclamó la joven esposa, electrizada por el sonido de aquella voz tan dulce y tan solemne juntamente. El Dios á quien servimos está también en mí: ¡como tú, yo tendré á gran ventura derramar por El toda mi sangre!... ¿Qué digo? ¡Hasta tendré aliento para asistir á tu suplicio, para exhortarte á sufrir si llegare á titubear tu valor!... ¡Oh, sí, yo ten-



go firmeza, créelo, más firmeza que tú, porque tú no podrías verme morir!

Aquella exaltación de Inés hizo sonreír tristemente á Taquenda. Luego de repente, la idea de que acaso sería envuelta en su desgracia, de que aquella criatura tan joven, tan hermosa, caería bajo el hierro del verdugo, esta horrible idea le causó un temblor universal, y su brazo se extendió involuntariamente sobre la cabeza de su mujer como para protegerla. Inés, no comprendiendo lo que pasaba en él, creyó que quería pasarle la mano por las largas trenzas de su cabello que tantas veces había admirado.

—Ya nada valen para mí, le dijo, este adorno me es ya inútil, y así voy á sacrificártelo, como tú sacrificas á Dios una breve y frágil existencia.

Hincóse de rodillas delante de él, y le presentó unas tijeras. Taquenda, considerando aquella acción de Inés como un misterioso aviso de la muerte que la amenazaba, repelió su mano.

—No, dijo, conserva tus cabellos, Inés; ellos te recordarán cuánto me gustaba verlos adornar tu frente, tan pura como tu alma.

—No me desaires, prosiguió Inés con entusiasmo, porque si no me es permitido participar de tu martirio, juro á tus pies, por tus virtudes y por mi ternura, que consagraré lo restante de mi vida á ese Dios justo y benéfico que ya te prepara inmortal corona.

Vencido por las instancias de su mujer, en las cuales creyó reconocer la voluntad de cielo, dirigió mentalmente Taquenda una humilde oración al Eterno: «Si queréis recibir de mis manos esta hermosa víctima, aceptadla, ¡oh Dios mío, porque ninguna otra puede seros más agradable!» Luego, cogiendo las tijeras cortó la rubia cabellera de Inés, y cuando hubo acabado, tomó en sus manos aquellos cabellos tan hermosos y los humedeció con algunas lágrimas que no fué poderoso á reprimir; en seguida, abriendo sus vestidos, los puso sobre su corazón.

—Ahora, Inés, vamos á separarnos. Aún tengo un deber que cumplir, que me hace necesaria la soledad.

—Nos volveremos á ver, dijo Inés.

—Sí, *mañana*.

Aquel era el día señalado para el suplicio.

Pasó Taquenda la noche haciendo oración: Inés, por su parte, veló á los pies de un crucifijo hasta la hora en que la madre de su marido vino á decirle que le siguiera á la cárcel. Las dos mujeres se presentaron con firmeza y serenidad ante la víctima. Ninguna señal dieron de agitación: aquel era el momento solemne, y no querían enervar el alma del mártir con la vista de sus lágrimas. Llegado que hubo al lugar del suplicio, arrodillóse Taquenda delante de su madre para pedirle una bendición.

—¡Bienaventuradas las entrañas que te han concebido! dijo extendiendo los brazos sobre su cabeza: ¡orgullosa estoy de tenerte por hijo!

—Benedicid también á vuestra hija, madre mía, prosiguió Taquenda, porque es digna de vos, y designaba con la mano á Inés, que había doblado igualmente la rodilla ante la ilustre cristiana.

Cumplido este acto, estrechó Taquenda sobre su corazón á su madre y á su esposa; luego, después de

haber perdonado á sus verdugos, les entregó la cabeza...

Poco tiempo después, Inés y su suegra fueron á su vez conducidas al suplicio de la cruz á que las habían condenado. Cuando los verdugos extendieron los miembros de la joven viuda sobre el fatal madero, los clavos desgarraron las carnes de un cadáver. La madre de Taquenda no espiró hasta después de una larga agonía...

#### EL DESIERTO DEL SAHARA

El Sr. Bonnel de Mezière, miembro de las expediciones Maistre y Allanoux, ha manifestado su parecer acerca de que el desierto de Sahara está destinado á ser con el tiempo un territorio muy fértil, y á este respecto dice:

«Los ríos que he encontrado en el Sahara son los indicios superficiales de una cuantiosa corriente subterránea de agua, formando los accesos naturales al Sudán, donde es posible con poco trabajo desarrollar la vegetación en grande escala. En el Sur de Temassinin y en los Igharghars existen bosques de tamarindos, eucaliptus, etc., de dos millas de largo, esparcidos en llanuras cubiertas de pasto y alfalfa. Los ríos que en la primavera salen de madre, tienen un ancho de 3'10 millas. Al retirarse las aguas, los cauces se convierten en riquísimos prados. Las semillas del dátíl que plantó Flatters en El-Biod han producido grandes palmas sin el menor cultivo, así como las plantadas cerca de las presas de Tebalbalet, á pesar del método primitivo de que los tuaregs se valen para recoger la cosecha. El Sahara no es tan escaso de árboles como generalmente se supone. Los indígenas frecuentemente nos aseguraban que tendríamos que andar dos ó tres días sin encontrar agua, pero siempre hallamos á poca distancia del camino pozos tapados á propósito ó de otra manera ocultos. Los tuaregs, que sirven de guías á las caravanas constantemente, eligen las rutas más áridas y difíciles para tener á aquéllas en sus manos. Cada año se multiplican las caravanas, y los viajeros son más numerosos, pero se guarda bien el secreto del desierto, y sigue conservando su fama de estéril. Por ejemplo, Oscar Lenz atravesó el Sahara, llegando á Tombuctu sin haber visto más que arena, pero dice que detrás de una serranía que dejó á un lado había un lugar que los indígenas llamaban «La Fuente de las aguas.» El doctor Borth, que pasó meses enteros en los campamentos tuaregs y fué el huésped del cacique El-Bakei, recogió innumerables tradiciones y leyendas del país; pero nunca llegó á conocer su topografía. Los tenientes Hourst y Bluyet, al explorar la región del río Niger, encontraron un lago de casi 100 millas de largo, y cuando los oficiales de la expedición de Tombuctu ensancharon sus exploraciones, encontraron que había 20 lagos, por lo menos, todos de gran extensión y en el centro del desierto, que se suponía enteramente seco. Si no hubiera agua y por consiguiente vegetación, ¿de dónde proveniría el carbón que venden los tuaregs? Y ¿dónde encuentran el pasto para las manadas de camellos, caballos, borregos, burros y cabras que poseen?